



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

Provisional

9557^a sesión

Viernes 23 de febrero de 2024, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Zhang Jun
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sra. Fajon
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. Séjourné
Japón.	Sr. Tsuji
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Lord David Cameron
República de Corea.	Sr. Cho
Sierra Leona	Sr. Sowa
Suiza.	Sr. Cassis

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-04947 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de la Federación de Rusia para que plantee una cuestión de orden.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia): Quisiera formular unas breves observaciones en relación con una cuestión de orden.

Nos encontramos en un Salón abarrotado de personas. Y no solo está el Salón abarrotado, sino que la lista de intervenciones también está llena de oradores que no pertenecen a Estados miembros del Consejo de Seguridad y que se hacen llamar Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Europea. Salvo en contadas excepciones, los Estados miembros de la Unión Europea no tienen políticas exteriores independientes. Por tanto, no hay Ministros de Relaciones Exteriores, sino simples funcionarios que se hacen pasar por tales. Toda la política exterior de la Unión Europea está controlada por Bruselas, mientras que esta, a su vez, está controlada por Washington.

De modo que quizás, Sra. Presidenta, pueda responder a una pregunta retórica. ¿Qué valor añadido aportan las declaraciones leídas por funcionarios que han sido dictadas previamente, aparte de la oportunidad de que se exhiban en las pantallas de televisión de sus países mientras expresan su apoyo “incondicional e inquebrantable” a sus clientes de Kiev?

La Unión Europea cuenta con un representante ante las Naciones Unidas aquí, en Nueva York. Este podría haber hablado en nombre de todos los países de la Unión Europea. La Unión Europea tiene una política exterior y de seguridad común. ¿Qué más pueden contribuir a ello? Tal vez puedan hablarnos de las armas que suministran al régimen criminal de Kiev, que no utiliza para atacar instalaciones militares, sino a civiles pacíficos en ciudades rusas.

Dejemos que el representante del Reino Unido nos cuente cómo su ex Primer Ministro, Boris Johnson, disuadió a las autoridades de Kiev de concluir un acuerdo de paz con Rusia que ya había sido rubricado en abril de 2022, animando así a Kiev a seguir luchando y condenando a muerte a decenas de miles de ucranianos desafortunados que fueron arrojados al frente cual carne de cañón.

Por cierto, ¿dónde estaban todas estas personas ayer cuando el Consejo debatía el proceso de paz en Oriente Medio y la situación en Gaza? ¿Dónde estaba el Secretario General? Quisiera recordar a todos los presentes que ni un solo país de la Unión Europea —de hecho, ni un solo país occidental— ha presentado ni una sola vez una iniciativa para convocar siquiera una sesión sobre Gaza, donde el número de bajas civiles producidas como consecuencia de las flagrantes violaciones del derecho internacional humanitario perpetradas por Israel durante cuatro meses y medio, la mayoría de las cuales eran mujeres y niños, ha superado con creces las cifras de cualquiera de los conflictos militares de los últimos años.

Ello es una prueba más que elocuente de su hipocresía y doble rasero. Quiero advertirles de antemano de que no pienso escuchar mantras rituales de representantes de Estados europeos. Pueden practicar su elocuencia entre ellos, contaminando el aire con sus declaraciones hipócritas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Quisiera dar una calurosa bienvenida al Secretario General, a los Ministros y a los demás representantes de alto nivel presentes en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia hoy aquí pone de relieve la importancia del tema que abordaremos.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Croacia, Alemania, Lituania, Luxemburgo, los Países Bajos, Macedonia del Norte, Polonia, Portugal y Ucrania a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): La Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional son nuestra guía para crear un mundo libre del flagelo de la guerra. Sin embargo, con su invasión a gran escala de Ucrania, Rusia violó directamente ambos. Dos años después del intento ruso de anexión ilegal de la República Autónoma de Crimea y de la ciudad de Sebastopol, la guerra en Ucrania sigue siendo una herida abierta en el corazón de Europa. Ha llegado la hora de la paz, una paz justa, basada en la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones de la Asamblea General.

La Carta es inequívoca. La Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros. Las controversias internacionales se

arreglarán por medios pacíficos. Y todos los Estados se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier otro Estado. Los mecanismos de arreglo de controversias se establecen en el Capítulo VI de la Carta. Comprenden la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial y el recurso a organismos o acuerdos regionales. Esas deben ser las herramientas que debemos emplear para resolver los agravios.

El mundo en que vivimos se encuentra en un momento caótico. Tras la Guerra Fría y un período de unipolaridad, nos encontramos en una turbulenta transición hacia un mundo multipolar aún incierto. Las relaciones de poder no están claras, lo que crea una sensación de inestabilidad e impunidad. Todas las fronteras son el resultado de la historia. Muchas comunidades han quedado divididas por esas fronteras. Muchas personas que viven en un lado de ellas guardan fuertes lazos étnicos, culturales o de otro tipo con las comunidades del otro lado.

¿Podemos permitirnos abordar las diferentes interpretaciones de la historia, tan extendidas en todo el mundo, por medio de la guerra? Debemos encomiar la sabiduría de los líderes africanos y seguir su ejemplo. Las Potencias coloniales, incluido mi propio país, dividieron el continente africano de un plumazo, como hicieron en otras partes del mundo. Sin embargo, los líderes posteriores a la independencia comprendieron que si intentaban modificar las fronteras se abriría la caja de pandora del derramamiento de sangre y que ello atizaría agravios aún más intensos. Según mi experiencia, es sumamente difícil que las personas se pongan de acuerdo sobre el pasado. Lo que resulta más importante, y no tan difícil, es ayudarlas a ponerse de acuerdo sobre el futuro. Es fundamental llegar a un acuerdo sobre ese futuro y sobre el derecho internacional y los principios establecidos en la Carta, en particular el respeto de la integridad territorial y la independencia política de los Estados. Por ello, la invasión rusa de Ucrania sienta un precedente tan peligroso.

En toda guerra, el sufrimiento es generalizado. Dicho esto, el pueblo de Ucrania sufre terriblemente por la guerra que Rusia está librando contra él. Entre la población civil, han perdido la vida más de 10.500 hombres, mujeres y niños, aunque es probable que la cifra real sea mayor. El daño y la destrucción de hospitales, escuelas, establecimientos de salud e infraestructuras civiles son frecuentes y se están intensificando. Solo en enero, 90 establecimientos educativos y sanitarios resultaron dañados o destruidos. Además, en medio de un invierno

brutal, más de 380 ciudades y pueblos de todo el país se quedaron sin electricidad este mes, según informó la empresa energética ucraniana. Las Naciones Unidas han documentado una brutalidad generalizada y preocupante. La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania denunció torturas a civiles y prisioneros, y más de 200 casos de violencia sexual, en su mayoría perpetrada por las fuerzas de la Federación de Rusia, entre otros autores. Todos los responsables deben rendir cuentas.

Muchos ucranianos están viviendo una auténtica pesadilla al haber perdido a sus hijos. Todos los niños que han sido deportados deben reunirse con sus familias. Casi 4 millones de ucranianos se han visto desplazados internamente, entre ellos cerca de 1 millón de niños, y más de 14,5 millones de personas en el interior del país necesitan asistencia humanitaria. El año pasado, los programas de asistencia humanitaria gestionados por las Naciones Unidas y nuestros asociados, en particular nuestros asociados ucranianos, ayudaron a 11 millones de personas. Como parte de esa asistencia, se facilitaron alimentos, agua, atención sanitaria y alojamientos que salvaron vidas, y se llevaron a cabo tareas de eliminación de los explosivos mortíferos que contaminan el territorio ucraniano. Sin embargo, el acceso a cerca de 1,5 millones de personas está sumamente restringido. Eso tiene que cambiar. Los ataques contra el personal humanitario y la infraestructura civil deben cesar. Insto a los donantes a que paguen íntegramente los 3.100 millones de dólares solicitados para ejecutar nuestro plan de respuesta humanitaria en favor de Ucrania, de modo que podamos proseguir nuestra labor fundamental.

(continúa en francés)

La guerra también está perjudicando al pueblo ruso. Miles de jóvenes rusos han perdido la vida en la primera línea. Los civiles afectados por los ataques contra ciudades rusas también están sufriendo. El riesgo de que el conflicto se agrave y se extienda es palpable. En todo el mundo, la guerra acentúa las grietas geopolíticas. Aviva la inestabilidad regional, reduce el espacio disponible para abordar otros problemas mundiales urgentes, y socava las normas y los valores compartidos que contribuyen a nuestra seguridad común. El conflicto ha precipitado un alza en los precios de los alimentos, perturbaciones económicas y una crisis mundial del costo de la vida, lo cual ha afectado sobremanera a los países en desarrollo que aún se están recuperando de la enfermedad por coronavirus. Por otra parte, la posibilidad de que esta guerra conduzca a un accidente nuclear es escalofriante para el mundo entero. Las dos partes en

el conflicto deben tomar todas las medidas posibles en todas las centrales nucleares de Ucrania para evitar que eso ocurra. El Organismo Internacional de Energía Atómica seguirá apoyando esos esfuerzos. También seguiremos trabajando para conseguir una navegación libre y segura en el mar Negro, de modo que los productos alimentarios y los fertilizantes ucranianos y rusos que el mundo tanto necesita puedan llegar al mercado internacional sin restricciones.

Desde la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, hemos vivido dos años de combates, dos años de sufrimiento, dos años en los que se han avivado las tensiones mundiales y se han deteriorado las relaciones internacionales. Ya ha sido suficiente. El incumplimiento de la Carta ha sido la causa del problema, y la solución consiste en respetarla. Ello implica respetar la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Ha llegado el momento de reafirmar nuestra adhesión a la Carta y de demostrar un respeto renovado del derecho internacional. Ese es el camino que llevará a la paz y a la seguridad, tanto en Ucrania como en todo el mundo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Tiene la palabra la Vice Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Eslovenia.

Sra. Fajon (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General por su exposición, que, como de costumbre, ha sido lúcida, franca y perspicaz.

Ucrania y su pueblo han vivido dos años de muerte y destrucción; dos años de violaciones del derecho internacional humanitario; dos años de violaciones de los derechos humanos y dos años de agresiones. A ese panorama sombrío, se suma que esta semana se cumplen diez años de la anexión ilegal de Crimea. Aun a riesgo de sonar repetitiva, quiero aprovechar la oportunidad que se me presenta hoy de ocupar un asiento en este Salón y representar a un miembro del Consejo de Seguridad para condenar una vez más la agresión rusa contra Ucrania, que constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del Acta Final de Helsinki sobre la inviolabilidad de las fronteras en Europa. Eslovenia apoya plenamente la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Mientras ese país ha sido objeto de agresiones con artillería, drones y misiles balísticos, el resto del mundo ha sido atacado con relatos, en particular sobre cómo empezó la guerra y por qué era inevitable.

Permítaseme presentar al Consejo nuestro punto de vista, que es el de un país que apoya la paz y el arreglo pacífico de las controversias internacionales, y el de un miembro del Consejo de Seguridad que forma parte de la región desestabilizada por la guerra. Mi país considera que Rusia demuestra un desprecio absoluto por la Carta, de la misma manera que demuestra un desprecio absoluto por el vasto corpus de derecho internacional y los acuerdos centrales que han aportado estabilidad y seguridad tanto en Europa como a escala internacional. La guerra se ha saldado con la pérdida de vidas humanas, familias destrozadas e infraestructuras destruidas. No hay ninguna historia alternativa o narrativa convincente que contar; el único relato es un relato de muerte y destrucción. Pese a nuestra ubicación geográfica, no vimos venir la guerra. Para ser más exacta, nos negábamos a creer que era inminente, que a nuestras puertas podía desatarse una gran guerra que violaría con tanto descaro las fronteras de un Estado soberano, desestabilizaría a toda la región y alteraría el panorama geopolítico mundial. Ahora se cumplen dos años de esta guerra sin sentido, la cual no aceptamos, así como tampoco aceptamos las exigencias de las fuerzas rusas de ocupación. No nos cansamos de denunciar la agresión y exigir que se le ponga fin. No escatimaremos esfuerzos para que haya rendición de cuentas plena por su extensa lista de atrocidades y otros crímenes internacionales.

Eslovenia aplaude a la nación ucraniana por su valentía y por cómo su pueblo defiende su patria con decisión. Compartimos su visión de una paz justa, duradera y sostenible, y nos sumamos a los esfuerzos colectivos en ese sentido. Merece la pena creer en esa paz y actuar en consecuencia, y seguiremos apoyando a Ucrania hasta que alcancemos ese objetivo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Europa y Relaciones Exteriores de Francia.

Sr. Séjourné (Francia) (*habla en francés*): Rusia lleva dos años librando una guerra de agresión a gran escala contra Ucrania y el pueblo ucraniano, una guerra de agresión injusta, injustificable e ilegal. En total, hace ya 10 años que Rusia trata de invadir a su vecino y hacerse con parte de su territorio. Ni los falsos pretextos de Rusia ni su uso masivo de la propaganda y la desinformación en las redes sociales pueden rebatir este dato claro e indiscutible. Rusia continúa atacando a su

vecino. Hay efectivos rusos presentes en el territorio de Ucrania, un Estado soberano.

Fue Rusia sola la que optó por la guerra, guerra que está decidida a librar desde hace dos años y de la que es la única responsable. Rusia podría optar por ponerle fin retirando a sus efectivos del territorio ucraniano, pero no lo hace. Al contrario, sigue librando una guerra cuyas consecuencias causan sufrimiento a muchas personas, a nuestras poblaciones. Es la población de los países más vulnerables la que más sufre debido a la crisis alimentaria y energética.

Esta guerra, como dije, es ilegal. Es totalmente contraria a la Carta de las Naciones Unidas y a las normas y los principios que sustentan el orden internacional establecido tras la Segunda Guerra Mundial. El Consejo debe seguir siendo el garante de ese orden, como también debe garantizar el respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados. No podemos ni debemos renunciar a ello. Tenemos que hacer valer y respetar la ley. En ese sentido, doy las gracias al Secretario General por haber recordado con gran claridad esos principios en su intervención.

Rusia infringe los principios consagrados en la Carta, así como las resoluciones aprobadas por el Consejo. Además, utiliza drones adquiridos en el Irán y misiles suministrados por Corea del Norte para llevar a cabo sus ataques. Ocupa ilegalmente la central nuclear de Zaporizhzhia y no ha dudado en sembrar de minas sus inmediaciones, lo cual es una acción irresponsable, que eleva el riesgo de un accidente nuclear. Rusia obstaculiza la libertad de circulación en el mar Negro. Utiliza la energía y los alimentos como armas de guerra y de coerción. Utiliza la desinformación. No puedo permitir que el representante de la Federación de Rusia diga que los Ministros no se reúnen para hablar de Gaza. Yo mismo presidí una reunión semanal de nivel ministerial dedicada a este tema, que contó con la asistencia de numerosos Ministros de la Unión Europea.

La guerra de Rusia también es ilegal porque los efectivos rusos cometen violaciones masivas del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Y, además de ser ilegal, la guerra rusa es inhumana. En ese sentido, quiero expresar de nuevo nuestra enérgica condena de las matanzas de civiles, el uso de la tortura y la violación como armas de guerra y las deportaciones de niños ucranianos. Estos crímenes no deben quedar impunes. Ese es el motivo de las dos órdenes de detención dictadas por la Corte Penal Internacional el año pasado. Rusia también quisiera que nos olvidáramos de eso.

Rusia pretende convencernos de la inevitabilidad de sus victorias y quiere que renunciemos a defender nuestra seguridad y nuestros valores. Fracasarán en ese propósito, al igual que en otros. En primer lugar, Rusia está fracasando en el plano militar. Tras dos años de pérdidas humanas inmensas, que se cuentan por cientos de miles, y a costa de una implacable represión interna de las voces que denuncian lo absurdo de la guerra y de una economía en declive a pesar de las estadísticas falseadas, Rusia se estanca en el terreno militar y retrocede en el mar Negro.

Rusia tampoco logrará desalentarnos. A partir del lunes, Francia reunirá en torno al Presidente de la República a los países dispuestos a ampliar su apoyo a Ucrania y responder a la amenaza que Rusia plantea sobre su propia seguridad. Hemos movilizado toda nuestra solidaridad en apoyo de Ucrania. Ucrania está ejerciendo su derecho de legítima defensa. Está defendiendo su propia existencia y su libertad frente al invasor. Sin embargo, solamente Ucrania busca la paz y propone iniciativas en ese sentido, como el plan del Presidente Zelenskyy. Francia y Europa seguirán respaldando de manera unida el plan de paz propuesto por el Presidente Zelenskyy.

El Consejo debe mostrarse unido en torno al objetivo que la Carta nos impone a todos y en todo lugar. En esta guerra, hay que intentar que prevalezca la Carta, logrando la derrota de Rusia.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido.

Lord David Cameron (Reino Unido) (*habla en inglés*): Nos encontramos reunidos dos años después de que Vladimir Putin ordenase una invasión absolutamente no provocada de un Miembro soberano de las Naciones Unidas. Hubo ataques aéreos al amanecer y tanques que cruzaron la frontera. Se escucharon declaraciones absurdas diciendo que no se trataba de una declaración de guerra. En muchos sentidos, lo más destacable fue la absoluta falta de una justificación o de cualquier tipo de amenaza por parte de Ucrania. Hubo un menosprecio descarado de leyes que son vinculantes para las naciones y de los principios de las Naciones Unidas. Pudimos ver la desfachatez con la que Putin alegó que, de algún modo, se trataba de una acción legítima. Pocos días después de ese 24 de febrero (véase A/ES-11/PV.1), la Asamblea General declaró que la invasión era un error y que Rusia tenía que proceder a una retirada inmediata. Dos años después, la situación no ha cambiado. Por todo ello, hoy quisiera plantear dos preguntas.

La primera pregunta es para el Kremlin. La primera visita que hice como Secretario de Estado de Relaciones Exteriores fue a Ucrania. Estuve entre los escombros de la catedral de Odesa bombardeada. Vi a valientes ucranianas despidiéndose con un beso de seres queridos que partían en defensa de su patria. Soy consciente de que esas escenas no se dan solamente en Ucrania. Las madres rusas también han tenido que despedirse de sus hijos. Las ciudades rusas también exhiben las cicatrices de la guerra. Mi pregunta para Putin es sencilla: ¿por qué? Según su Gobierno, se trata de una pelea entre hermanos. ¿Qué tipo de fraternidad es esa, que conlleva la devastación de tantas vidas? ¿De qué manera está cumpliendo Rusia con su responsabilidad, en tanto que miembro permanente del Consejo de Seguridad, de defender la paz y la seguridad internacionales? ¿Cuántas explicaciones absurdas de la invasión hemos tenido que escuchar ya? ¿Se trata de criminales, o de rusos como ellos? Tan pronto se nos dice que Ucrania es una amenaza existencial, como que Ucrania no existe. ¿Combaten contra títeres de la OTAN o contra nazis? El único que actúa como los nazis es el régimen de Putin, que ha invadido otro país y confía en que el mundo se muestre débil y lo deje salirse con la suya. Esa es la pura verdad. Putin está convencido de que puede apoderarse de territorios, redibujar fronteras y recurrir a la fuerza para consolidar su imperio. No debemos permitirlo. Ya conocemos la respuesta de Ucrania. Ya hemos visto la valentía demostrada hace dos años por el Presidente Zelenskyy. Ahora, me dirijo al Representante Permanente de la Federación de Rusia para decirle que Zelenskyy es perfectamente capaz, al igual que lo es el pueblo ucraniano, de decidir por sí mismo si ha de renunciar a una parte de su país y capitular ante la invasión ilegal de Rusia.

Hoy, es de admirar la perseverancia que los ucranianos demuestran día tras día. No van a desfallecer. En efecto, están logrando que Rusia retroceda, han liberado la mitad del territorio tomado por Putin y están expulsando a la armada rusa de su base en Sebastopol. Aunque la guerra puede evolucionar de diversos modos, la toma de una pequeña ciudad no altera la realidad de la situación de Rusia. El ejército ruso se está quedando sin equipamiento moderno y, en estos momentos, depende de los proyectiles de mala calidad que le suministra Pyongyang. Además, se está enviado como carne de cañón a toda una generación de jóvenes rusos. ¿Cómo explica Rusia la muerte de esos muchachos a sus madres? ¿O ni siquiera se molesta en intentarlo?

El Kremlin confiaba en doblegar a Ucrania, pero los ucranianos están defendiendo con firmeza su libertad.

La respuesta de Gran Bretaña es de sobra conocida. El mes pasado, nuestro Primer Ministro fue el primer dirigente extranjero en dirigirse a la Rada. Somos el primer país que ha firmado un pacto de seguridad con Ucrania. Ayer mismo, impusimos nuevas sanciones contra el complejo militar-industrial de Rusia y contra quienes facilitan que siga en funcionamiento. Esas sanciones son un recordatorio de que no cejaremos en nuestro empeño. Apoyaremos con firmeza la libertad de Ucrania. El mundo ya vio la respuesta de Alexei Navalny. Mostró una valentía increíble al regresar a Rusia. No vaciló y ahora ha sufrido terribles consecuencias por mantenerse firme en favor de la democracia rusa.

Hoy tenemos la oportunidad de dar la respuesta del mundo. Todos aborrecemos el sufrimiento innecesario. Ninguno de nosotros ha podido evitar las consecuencias económicas de la guerra y, sin embargo, todos sabemos lo que está en juego. Al actuar con tanto descaro, Putin no solo intenta apoderarse de una porción del territorio de su vecino. No solo intenta dar al traste con el derecho del pueblo ucraniano a la libre determinación. Está tratando abiertamente de alterar el orden internacional, sustituyéndolo no por un proyecto progresista de la igualdad de las naciones, sino por el retorno a una ideología decimonónica en la que el poder, especialmente su poder, es lo correcto. Por eso, todos debemos plantar cara a Putin, no solo por simpatía hacia Ucrania, sino porque sus actos en Ucrania son muy peligrosos para todos los demás. Si cedemos a la idea de que un país puede invadir impunemente a otro, nos encontraremos en una situación horrible en la que cualquier país puede correr la misma suerte. El respeto de la soberanía forma parte esencial del sistema internacional y del núcleo de las Naciones Unidas. Nada importa más a sus miembros que se respete la inviolabilidad de nuestras fronteras. Y por eso nada debe importarnos más que ver fracasar a Putin. No debemos titubear. Debemos mantenernos firmes.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Consejero Federal y Jefe del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de la Confederación Suiza.

Sr. Cassis (Suiza) (*habla en francés*): Nuestra Organización se fundó para buscar la paz. La paz es nuestra razón de ser. Permítaseme utilizar hoy las palabras que el Secretario General pronunció ante la Asamblea General a principios de este mes (véase A/78/PV.54): “La paz es nuestra razón de ser”. Suiza comparte esta visión. El lema de nuestra candidatura al Consejo de Seguridad es: “Un plus por la paz”. Ese “plus” también simboliza la cruz blanca en el centro de nuestra bandera roja, que

encarna nuestro empeño constante a favor de la consolidación y el mantenimiento de la paz en el mundo.

Lamentablemente, en los dos últimos años, el Consejo de Seguridad no ha asumido plenamente su responsabilidad de garantizar la paz y la seguridad para Ucrania y su pueblo. Desde luego, hemos hecho llamamientos constantes a la paz, a cumplir el derecho internacional humanitario y a redoblar nuestros esfuerzos para poner fin a este conflicto. ¿Y hoy? Hoy las pérdidas humanas se cuentan por millares, los desplazados por millones y las familias destrozadas ya no se cuentan. Las repercusiones, tanto en Europa como en el resto del mundo, son ahora evidentes en cuanto a alimentos, energía, seguridad, etc.

Entonces, ¿qué podemos hacer? Y, sobre todo, ¿qué estamos haciendo? ¿Qué estamos haciendo para que la Carta de las Naciones Unidas se cumpla? ¿Qué estamos haciendo para impedir que se violen los Convenios de Ginebra? ¿Qué estamos haciendo para garantizar la protección de la humanidad en la guerra y para restablecer la paz? Una cosa es cierta: a pesar de toda la frustración generada por esta guerra, en realidad por todas las guerras, no debemos ceder al pesimismo. Por el contrario, debemos analizar los hechos y actuar en consecuencia para encontrar cualquier camino que lleve a la paz, a la luz de nuestra historia como Naciones Unidas.

En el Salón, somos los guardianes de la paz. Juntos somos responsables de este ideal, que se decidió hace tres cuartos de siglo. Tenemos que dar de consuno el primer paso en este camino, porque la causa de la paz es demasiado grande para permitir que nuestras diferencias se interpongan en nuestro camino. El pasado mes de enero, en paralelo al Foro Económico Mundial de Davos (Suiza) y a solicitud de Ucrania, Suiza expresó su determinación de organizar una conferencia de alto nivel sobre la paz en Ucrania. Somos plenamente conscientes de la complejidad de esta misión, del sinuoso camino que nos espera y de lo incierto del horizonte. Sin embargo, estamos trabajando incansablemente para crear una dinámica que sea a la vez pragmática e inclusiva. Estoy, en efecto, convencido de que tenemos que escuchar a todo el mundo, comprender la gramática de la paz de los unos y los otros. Y el incierto horizonte será cada vez más cierto gracias a una amplia alianza de todas las regiones del mundo. Y los caminos sinuosos serán menos sinuosos si evitamos las trampas de la retórica que alimenta la oposición.

Invito a todos y a todas a dar este primer paso, a levantarse hoy y caminar juntos hacia la paz.

Naturalmente, Suiza no es ni el primer ni el único país que quiere adoptar medidas. Otros países también han expresado su empeño, y celebro aquí sus iniciativas. Sin embargo, el tiempo apremia. Aunamos nuestras fuerzas para iniciar un proceso antes del verano: Suiza está dispuesta a poner toda su energía en ello. Aunque la solicitud proceda de una sola parte, Ucrania, y aunque mi país condene la agresión militar rusa, lo que hoy se pide es nuestro esfuerzo colectivo.

La paz es en el Salón nuestra razón de ser. Una conferencia de alto nivel sobre la paz en Ucrania es una primera medida, insuficiente por sí sola, pero esencial para comenzar. Otras naciones también podrán tomar el relevo, estoy seguro de ello. Ahora tenemos que empezar con pragmatismo, con realismo: pragmatismo, para encontrar el denominador común de nuestras naciones; realismo, para encontrar la forma en que Ucrania y Rusia emprendan ese camino. Para preparar la paz de mañana, espero poder contar hoy con el Consejo. Nuestra razón de ser depende de ello.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Corea.

Sr. Cho (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a Guyana por haber convocado esta sesión y expresar mi agradecimiento al Secretario General Guterres por su exposición informativa perspicaz aunque tristemente preocupante.

De hecho, parece casi irreal estar en el mismo Salón que tiene la responsabilidad primordial de la paz y la seguridad internacionales para examinar la agresión ilegal de uno de sus miembros permanentes. Dos años después de que los tanques rusos penetraran en Ucrania, violando el principio más sagrado de la Carta de las Naciones Unidas, no vemos señales de que los actos ilícitos de Rusia vayan a remitir. Lamentablemente, vemos desplegarse un desastre humanitario. El conflicto se está cobrando la vida de decenas de miles de civiles, trastornando los medios de subsistencia e infligiendo traumas duraderos, especialmente a los niños. Una generación de jóvenes ucranianos y rusos está pereciendo a causa de una guerra malévola. La guerra de Rusia contra Ucrania no solo está desgarrando el tejido de las Naciones Unidas, sino que ha hecho añicos la sensación de seguridad, no solo del pueblo ucraniano, sino también de sus vecinos.

El impacto de la guerra también ha tenido repercusiones en todo el mundo, ha interrumpido el suministro de energía y la seguridad alimentaria y ha exacerbado

las crisis económicas y sociales en otras partes del mundo. Hay que poner fin de inmediato a la violación flagrante de las normas y obligaciones internacionales, ya que niega la independencia, soberanía e integridad territorial de Ucrania. El derecho internacional humanitario, que prohíbe claramente los ataques contra los civiles y las infraestructuras civiles, debe ser respetado en todo momento y por todas las partes.

Como nación que sabe demasiado bien lo que significa sufrir una agresión militar, Corea está plenamente convencida de que la agresión no debe quedar sin respuesta. Corea es una nación que conoce demasiado bien las consecuencias agonizantes de los conflictos armados y, por lo tanto, siente una empatía profunda con el pueblo ucraniano ante su difícil situación. Por ese motivo, el Presidente Yoon Suk Yeol visitó Ucrania el pasado mes de julio y puso en marcha la Iniciativa de Paz y Solidaridad con Ucrania. En el marco de esta iniciativa, Corea ha aportado 140 millones de dólares en asistencia humanitaria a Ucrania, que incluye equipo de desminado y vehículos médicos de emergencia. A partir de este año, proporcionaremos un amplio paquete de ayuda por un total de 2.300 millones de dólares, repartidos en varios años, para contribuir a aliviar el sufrimiento del pueblo ucraniano y reconstruir su nación. También estamos colaborando con asociados internacionales a través de la Plataforma Multiinstitucional de Coordinación de Donantes para Ucrania, con el fin de asegurar que nuestra ayuda colectiva sea eficaz y esté bien coordinada.

Mi Gobierno está profundamente preocupado por la incipiente cooperación militar entre Rusia y Corea del Norte. Se han avistado municiones y misiles norcoreanos en Ucrania, lo que no solo agudiza el sufrimiento humano, sino que también podría intensificar y prolongar aún más la guerra en Ucrania. Si se diera el caso de que Corea del Norte recibiera a cambio tecnología militar avanzada o envíos de petróleo que superaran los límites establecidos en las resoluciones del Consejo de Seguridad, ello redundaría en beneficio de la capacidad de Corea del Norte para amenazar la seguridad en la península de Corea y en otros lugares. Ambas dimensiones de ese nexo constituyen violaciones inequívocas de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad y socavan el régimen mundial de no proliferación. Instamos encarecidamente a Rusia y a Corea del Norte a que cumplan las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, todas ellas aprobadas por unanimidad en este Salón.

El actual conflicto en Ucrania está intensificando las tensiones geopolíticas en todo el mundo y nos

plantea desafíos de magnitud sin precedente. Por lo tanto, es imperioso que el Consejo de Seguridad elabore estrategias eficaces para sortear esas complejidades, a pesar de las deficiencias inherentes y las limitaciones actuales, a fin de cumplir con su cometido fundamental de mantener la paz y la seguridad internacionales. Deseo reafirmar el compromiso de Corea, como miembro del Consejo de Seguridad, de contribuir activamente a concretar ese objetivo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Representante Permanente de los Estados Unidos y miembro del Gabinete del Presidente Biden.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Guterres por su exposición informativa, y también a Guyana por haber convocado esta importante sesión. Doy la bienvenida a los numerosos Ministros de Relaciones Exteriores que nos acompañan hoy. Su presencia refleja la importancia que concedemos a esta cuestión.

Hace dos años, en una fría noche de febrero, me reuní con muchos miembros del Consejo en este Salón. Los Estados Unidos y Albania habían convocado una sesión de emergencia a altas horas de la noche (véase S/PV.8974) porque temían que la invasión de Ucrania por Rusia fuera inminente, y tenían razón.

Llevábamos semanas dando la voz de alarma. Había informado al Consejo en términos inequívocos sobre la acumulación de efectivos a lo largo de la frontera con Ucrania. El Secretario Blinken había acudido al Consejo de Seguridad (véase S/PV.8968), y expuso con todo lujo de detalles nuestra preocupación por que Rusia pronto invadiera a su vecino soberano. Y, el 24 de febrero, así lo hizo. Mientras otros miembros del Consejo y yo abogábamos por la diplomacia y la distensión, el Presidente Putin optó abiertamente por la guerra. Incluso mientras el representante de Rusia, que estaba sentado en la silla de la Presidencia, lo negaba en este Salón, pudimos constatar la realidad de la brutal agresión rusa que se llevaba a cabo en ese preciso momento. El mundo pudo ver, en tiempo real, cómo tenía lugar esa elección entre la violencia y la diplomacia, la guerra y la paz.

Hoy, a pesar de los esfuerzos de Putin, el mundo sigue siendo testigo de la brutalidad, la hipocresía y la crueldad de Rusia. Gracias a la labor infatigable de investigadores y cooperantes ucranianos, periodistas intrépidos y numerosos organismos de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, hemos descubierto las mentiras del Kremlin. Hemos descubierto la mentira de que no fueron los efectivos rusos quienes

tomaron Crimea ilegalmente hace diez años —una falsedad que Putin, cuando le convenía, acabó admitiendo— y la mentira de que la organización criminal transnacional, Grupo Wagner, no tenía ninguna asociación con el Kremlin. Por supuesto, el amplio despliegue de las fuerzas del Grupo Wagner, así como la propia admisión por Putin de que el Kremlin financió sus trabajos, demostraron lo contrario. Además, por supuesto, descubrimos la mentira de que, en los meses previos a la invasión de Rusia hace dos años, Rusia no tenía ninguna intención de volver a invadir Ucrania, que los casi 200.000 soldados que congregados cerca de la frontera, simplemente, formaban parte de un ejercicio militar. Con esas mentiras, Putin ha intentado reescribir la historia, justificar lo injustificable, quebrantar la voluntad del pueblo ucraniano y quebrantar la voluntad de la comunidad internacional, mientras defendemos la Carta de las Naciones Unidas y sus principios fundacionales de soberanía, independencia e integridad territorial.

No podemos permitir que eso ocurra, no cuando Rusia sigue bombardeando silos de cereales y destruyó más de 300.000 toneladas de grano en cuestión de meses el año pasado; no cuando el Kremlin sigue deteniendo a activistas políticos, periodistas, líderes de la oposición y personas como Alexei Navalny, quien resultó muerto por decir la verdad al poder sobre la podredumbre autoritaria que corroe la esencia del Gobierno de Rusia; no cuando las fuerzas rusas han cometido crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad en Ucrania, incluidas ejecuciones sumarias, tortura y violencia sexual; y no cuando cientos de miles de civiles ucranianos han sido deportados a Rusia o trasladados a la fuerza dentro de los territorios de Ucrania ocupados por Rusia, y cuando Rusia ha despojado de su identidad ucraniana a bebés de tan solo unos meses y ha cambiado su futuro de forma permanente.

La lista de violaciones y abusos cometidos por Rusia, por desgracia, podría continuar. Esta guerra sin sentido ha agravado una crisis mundial de inseguridad alimentaria, ha convulsionado el mercado energético mundial, ha causado daños incalculables a nuestro medio ambiente y ha socavado el régimen mundial de no proliferación. Desde hace dos años, el Presidente Putin se ha empeñado en someter a los ucranianos. Sin embargo, el pueblo ucraniano no se ha acobardado ante tanta crueldad, tanto trauma, tanta muerte y destrucción. Se ha defendido, y lo ha hecho con eficacia. Superado ampliamente en número, no solo ha defendido su tierra, sino también sus libertades, su democracia y su identidad. Además, ha demostrado al mundo que la comunidad es una forma de resistencia.

Pienso en las personas que construyen escuelas y refugios antiaéreos improvisados, en los profesionales de la medicina que curan a los huérfanos y los esconden de los rusos que quieren llevárselos, y en los trabajadores que conocí en una planta procesadora de grano en Kiev, que arriesgan su vida para alimentar a las personas más hambrientas. Durante dos años, los ucranianos han frenado el intento de Putin de conquistar su país, de despojarlo de su independencia y absorberlo para integrarlo en Rusia, mientras luchaban por seguir proporcionando alimentos y calefacción al mundo.

Por lo tanto, como comunidad mundial, debemos apoyar a Ucrania para ayudarla a luchar no solo por la paz, sino también por una paz justa y duradera, enraizada en los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas de soberanía, integridad territorial e independencia, una paz que una y otra vez Rusia ha rechazado en favor de la violencia, la destrucción y la ilegalidad, porque — seamos muy, muy claros— si hoy Rusia depusiera sus armas, la guerra terminaría; si Ucrania depusiera las armas, sería el fin de Ucrania. Solo hay una parte agresora en esta guerra, y solo una parte puede ponerle fin. Eso era cierto hace dos años, cuando este órgano se reunió en aquella fría noche de febrero mientras el mundo se ponía patas arriba, y sigue siendo cierto hoy.

Por lo tanto, en medio de tantas mentiras descaradas que se nos lanzan desde este Salón y desde Moscú, seguimos apoyando al pueblo de Ucrania. Además, seguimos exigiendo a Rusia que ponga fin a su campaña de crueldad; que retire sus efectivos de la frontera reconocida internacionalmente de Ucrania y devuelva a los niños que ha sacado de sus hogares; que ponga término a su adquisición ilegal de misiles balísticos, lanzamisiles y otras armas de la República Popular Democrática de Corea, lo que constituye una violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad; y que cumpla con su responsabilidad como miembro del Consejo y defienda la Carta de las Naciones Unidas que todos hemos jurado proteger.

Hoy, el Presidente Biden ha anunciado nuevas sanciones contra Rusia por su guerra de agresión en curso en Ucrania y por la muerte de Alexei Navalny. Tenemos que exigir a Rusia que rinda cuentas para que no tengamos que marcar más hitos trágicos como el de hoy, para que el pueblo de Ucrania, valiente y resiliente, pueda ver por fin una paz justa y duradera.

Sr. Tsuji (Japón) (habla en inglés): Doy las gracias al Secretario General Guterres por su exposición informativa.

Hace dos años, Rusia inició su brutal agresión contra Ucrania, y hoy me sumo al Consejo para condenar enérgicamente a Rusia por proseguir con esa agresión y hostilidad hasta el día de hoy. Condenamos en los términos más enérgicos la agresión de Rusia contra Ucrania. Esa flagrante violación del derecho internacional, así como de la Carta de las Naciones Unidas, no tiene justificación alguna. Es preciso respetar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. No se trata solo de una cuestión europea, ni es solo una supuesta cuestión que enfrenta a Rusia con Occidente. Todo intento de alterar el *statu quo* de manera unilateral y por la fuerza es totalmente inadmisibles en cualquier región del planeta.

Muchos civiles han perdido la vida o han resultado heridos, y los ataques de Rusia contra hospitales, escuelas, centrales eléctricas y otras infraestructuras críticas no solo están destruyendo las vidas actuales del pueblo ucraniano, sino que también amenazan su futuro. Es preciso defender el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. Todos los autores de esta atrocidad deben rendir cuentas.

La adquisición por Rusia de misiles balísticos a Corea del Norte y su uso contra Ucrania son absolutamente inaceptables. Cualquier transferencia de armas o equipos y tecnología relacionados —de baja calidad, por cierto, si se me permite añadir— entre Rusia y Corea del Norte constituye una clara violación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. También nos preocupa profundamente cualquier posible transferencia de tecnología nuclear y de tecnología relacionada con misiles balísticos a Corea del Norte. La amenaza rusa de utilizar armas nucleares constituye una amenaza grave e inaceptable para la paz y la seguridad de la comunidad internacional.

Respetamos los esfuerzos que despliegan numerosos países con objeto de procurar el logro de la paz. Sin embargo, no es apropiado equiparar al agresor con la víctima ni exigir esfuerzos diplomáticos a ambas partes como si ambas tuvieran la culpa. El Japón reitera que la paz debe basarse en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. A ese respecto, el Japón apoya los esfuerzos del Presidente Zelenskyy por promover su fórmula de paz. Debemos lograr una paz general, justa y duradera en Ucrania, algo por lo que vienen abogando mayorías abrumadoras en la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Debemos defender el orden internacional basado en el estado de derecho.

Desde mi visita a Kiev el pasado mes de noviembre, he estado trabajando arduamente para contribuir a hacer

realidad la recuperación y reconstrucción de Ucrania. Y, el 19 de febrero, el Japón invitó al Primer Ministro Shmyhal a Tokio a participar en la conferencia Japón-Ucrania para la promoción del crecimiento económico y la reconstrucción. En la conferencia, confirmamos nuestra intención de promover una estrecha colaboración entre los sectores público y privado y coincidimos en la importancia de prestar apoyo a mediano y largo plazo, teniendo en cuenta a las mujeres y los niños. Nuestros sectores público y privado seguirán apoyando a Ucrania, teniendo en cuenta las necesidades del país.

Una vez más, instamos firmemente a Rusia a que ponga fin a su agresión y se retire inmediata e incondicionalmente de todos los territorios de Ucrania reconocidos internacionalmente. Es una cuestión de principios, que trasciende la política. Por consiguiente, junto con sus aliados y asociados, el Japón seguirá apoyando a Ucrania todo el tiempo que sea necesario.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Nos hemos reunido para conmemorar los dos años transcurridos desde que la Federación de Rusia inició su guerra de agresión no provocada e injustificada contra Ucrania. Esta guerra y su continuación constituyen una afrenta a la Carta de las Naciones Unidas, a la labor del Consejo de Seguridad y a la arquitectura de la paz y la seguridad internacionales. Los miembros del Consejo tenemos la responsabilidad colectiva de defender la Carta de las Naciones Unidas. Nos incumbe a nosotros seguir avanzando en la aplicación de las resoluciones aprobadas por la Asamblea General durante su período extraordinario de sesiones de emergencia sobre Ucrania. Debemos acatar los llamamientos del Secretario General en favor de soluciones diplomáticas. Todos esos elementos son fundamentales para restablecer la paz y la seguridad internacionales.

El número de bajas civiles en Ucrania aumentó significativamente en diciembre y enero en comparación con los meses anteriores. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha verificado que solo en enero murieron 158 civiles y 483 resultaron heridos. Desde el comienzo de esta guerra, se han producido más de 30.000 bajas civiles y más de 14 millones de personas necesitan ayuda humanitaria en Ucrania. La deportación y el traslado forzoso de niños son especialmente preocupantes. Según la Oficina Nacional de Información de Ucrania, más de 19.000 niños han sido deportados o desplazados forzosamente. A ese respecto, Malta hace hincapié en

la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania creada por el Consejo de Derechos Humanos, así como en el informe anual del Secretario General sobre los niños en los conflictos armados (S/2023/363), que arroja luz sobre las violaciones cometidas por Rusia contra los niños.

Las consecuencias de este conflicto también han afectado a mujeres y niñas. Estas se han visto afectadas de forma desproporcionada, ya que corren un riesgo mucho mayor de ser objeto de abusos sexuales por motivos de género y relacionados con los conflictos. A pesar del horror y el trauma que muchas mujeres y niñas ucranianas han sufrido en los últimos 24 meses, han demostrado un valor y una resiliencia extraordinarios. Millones de ellas desempeñan un papel crucial en la prestación de ayuda humanitaria.

Malta está firmemente decidida a apoyar el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, reiteramos nuestro firme apoyo a todos los procesos de rendición de cuentas en curso. Entre ellos se encuentran la importante labor de la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional. Los responsables de los crímenes cometidos en Ucrania deberán rendir cuentas. No puede haber paz duradera sin justicia. Tampoco debemos olvidar que, al poner fin a la Iniciativa del Mar Negro, Rusia también tiene a la población mundial a su merced al haber bloqueado las exportaciones de cereales ucranianos, al tiempo que sustraía cereales de los territorios ucranianos ocupados y destruía las instalaciones de cereales ucranianas.

Ante ese bloqueo unilateral, la Unión Europea ha reforzado su apoyo a Ucrania y a la seguridad alimentaria mundial. La Unión Europea seguirá invirtiendo en el plan de acción de los corredores solidarios, que ha permitido a Ucrania exportar 67 millones de toneladas de cereales, semillas oleaginosas y productos afines desde mayo de 2022.

Para concluir, Malta seguirá apoyando todos los esfuerzos para hacer frente a las consecuencias de la agresión rusa. También reiteramos que el único paso que conduzca a una paz justa y duradera sería que Rusia pusiera fin de inmediato a todas las hostilidades y retirara incondicional y completamente todas sus fuerzas y equipo militar de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La sesión de hoy, convocada por iniciativa de varias delegaciones occidentales, evoca una sensación de *déjà vu*. Hace un año, en este mismo Salón, la Presidencia

maltesa organizó un espectáculo similar para conmemorar el primer aniversario del inicio de nuestra operación militar especial (véase S/PV.9269). Los Ministros europeos acudieron en masa a esa sesión para leer copias de sus declaraciones antirrusas previamente redactadas.

Hace un año, se estilaba que el bloque occidental promoviera sus iniciativas pseudopacifistas que, en esencia, se reducen al astuto oxímoron de Orwell “la guerra es la paz”. Al mismo tiempo, Occidente persuadió abiertamente a Zelenskyy, quien claramente carece de pensamiento estratégico, con la peligrosa y absurda ilusión de que con el apoyo occidental sería capaz de derrotar a Rusia en el campo de batalla. Ciertamente un hermoso jardín que considera que toda persona que no pertenece a la capa más rica de la población mundial es una mala hierba en ese jardín trató con especial ahínco de convencer a Zelenskyy. De forma igualmente orwelliana, la Unión Europea suministró armas al régimen de Kiev usando dinero del Fondo para la Paz.

Desde entonces, ha transcurrido un año más. Aunque la tan publicitada contraofensiva ucraniana ha sido un fracaso rotundo, Occidente ha seguido suministrando armas al régimen de Kiev, con lo que lo ha alentado a inmolarse a cada vez más ucranianos en la hoguera de un conflicto que los Estados Unidos, despojados de toda decencia, ahora califican de iniciativa comercial rentable. Así de rentable le ha resultado al complejo militar-industrial. Al mismo tiempo, ha persistido el intento obstinado de promover un proceso de debate sobre una seudofórmula de paz que no conduce a ninguna parte, y se han urdido todo tipo de artimañas para importunar a los países del Sur Global y de Oriente a fin de que participen en diversas reuniones dentro de su marco, ya sea en Copenhague o en Davos, con el objetivo de simular que se cuenta con un apoyo internacional amplio. Sin embargo, está claro que la mayoría de los países comprenden los motivos verdaderos de esas intrigas y, desde luego, no tienen deseo alguno de desempeñarse como figurantes en ellas, del mismo modo que reconocen que mantener un debate sin implicar a Rusia es inútil.

¿Qué le ha deparado este año a Ucrania? La respuesta es más centenares de miles de muertes sin sentido, el colapso inminente de su economía y una crisis profunda de gobernanza, ya que el pueblo ucraniano está constatando cada vez más la ineficacia y la falta de independencia de los dirigentes de Kiev. El Gobierno está hasta el cuello de corrupción. No puede hacer frente ni siquiera a las obligaciones sociales básicas y ha recurrido a mendigar a los donantes occidentales, aunque sin éxito, para pagar las pensiones de sus ciudadanos. A los

más jóvenes, y ahora también a los no tan jóvenes, se los acorrala en las calles como si fueran ganado para luego arrojarlos a la picadora de carne, con el fin de demostrar a los donantes occidentales que están recuperando sus inversiones.

Hoy hemos escuchado muchas declaraciones grandilocuentes, y escucharemos muchas más. Sin embargo, la realidad es que Occidente no tiene ningún interés en ayudar a Ucrania. Hace poco, Zanny Minton Beddoes, Editora Jefe de la publicación británica *The Economist*, resumió con franqueza la esencia de la política occidental con respecto a Ucrania al declarar en una entrevista que

“[Para] los Estados Unidos, entregar el dinero a Ucrania es la forma más económica posible de mejorar su seguridad. Los ucranianos son quienes luchan. Ellos son los que pierden la vida. Los Estados Unidos y Europa les suministran armas y, de esa manera, hacemos retroceder a Putin”.

En lo que constituye un ejemplo perfecto de sus tradiciones neocoloniales, Occidente, con los Estados Unidos a la cabeza, intenta resolver sus problemas geopolíticos, asegurarse de que Washington siga erigiéndose como defensor autoproclamado de la hegemonía mundial e impedir la aparición de otros polos poderosos y autosuficientes en el mundo, y para promover sus intereses paga con la vida de los ucranianos, a los que da el trato que en su momento recibieron los pueblos indígenas. Pase lo que pase, ya ha quedado claro que, en esta guerra subsidiaria de los Estados Unidos, la Unión Europea y la OTAN contra Rusia, en la que son los ucranianos quienes luchan, es Ucrania la que está perdiendo. También es importante señalar que, por mucho que a nuestros colegas europeos les cueste aceptar esta conclusión, Ucrania no es la única que sale perdiendo en este conflicto. En efecto, lo más probable es que la propia Unión Europea sea la principal perdedora.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para dirigirme a los representantes de los países de la Unión Europea. Llevan mucho tiempo construyendo el proyecto europeo, y están orgullosos de haber conseguido desarrollar una política exterior y de seguridad común. Recordamos la época en que la Unión Europea aspiraba a desempeñar un papel geopolítico propio y tenía opiniones diferenciadas sobre un gran número de cuestiones internacionales clave. Sorprende con qué facilidad han dejado de lado todas esas ambiciones y han vuelto a ser satélites obedientes de los Estados Unidos. El conflicto en Ucrania, que avivan con tanta diligencia usando la chatarra de los arsenales europeos, no hace sino agravar

los problemas migratorios de sus países y debilitar a su sector energético. Esta semana nos hemos enterado de que las pérdidas directas solo de Alemania, considerada el motor de la Unión Europea, debido a las sanciones antirrusas impuestas por los Estados Unidos equivalen al menos a 200.000 millones de dólares.

A todo esto, ¿dónde han quedado los intereses de Europa? Es una lástima que hayan olvidado que los Estados Unidos y Gran Bretaña siempre han sido los principales beneficiados de todos los conflictos en la Europa continental y que han exacerbado adrede las contiendas en la región para impedir el surgimiento de otro competidor geopolítico, a saber, una Europa unida y pacífica que coopere con su vecina Rusia. Los nuevos miembros europeos que promueven los intereses estadounidenses les han inyectado constantemente la ponzoña de la rusofobia y, como resultado, lo han envenenado todo. Hoy, en lugar de concebir alianzas estratégicas y proyectos económicos beneficiosos para todas las partes, tachan a Rusia de enemigo y se cavan su propia fosa al liberarse supuestamente de su dependencia energética de nuestro país solo para pasar a depender incluso más de los Estados Unidos en materia energética.

Además, ahora no es solo Ucrania, sino toda Europa la que podría convertirse una vez más en la plataforma de lanzamiento de una confrontación militar a la que se ve arrastrada sin cesar desde el otro lado del océano. ¿Eso conviene a los ciudadanos europeos? Quisiera creer que no. Según encuestas de opinión realizadas en enero en 12 países europeos, solo el 10 % de los europeos cree que Ucrania puede derrotar a Rusia. Los agricultores europeos se están rebelando, pues no quieren perder sus mercados agrícolas como consecuencia del *dumping* de los exportadores ucranianos. Lo ocurrido en la frontera entre Polonia y Ucrania cuando la guardia fronteriza polaca se negó a dejar pasar a camiones ucranianos que transportaban cereales ha causado gran revuelo. Está claro que el otrora granero de la Unión Soviética no tiene un futuro europeo promisorio, pues los títeres que dirigen el país han convertido a Ucrania en un país corrupto y criminal, y han empobrecido a su población.

Después de todo, desde que se independizó oficialmente, Ucrania ha tenido un papel poco envidiable como cabeza de puente contra Rusia. De hecho, fue en 2004 cuando se produjo en Ucrania el primer golpe de Estado anticonstitucional organizado por Occidente, que al final no contó con el apoyo del pueblo. Luego Occidente empezó a tramar un golpe de Estado para que sus planes dejaran de fracasar y destruir de una vez por

todas a la oposición de orientación patriótica. Eso es precisamente lo que ha estado ocurriendo desde el golpe del Maidán de 2014.

El ascenso al poder de los nacionalistas y neonazis patrocinados por los rusófilos occidentales en 2014 fue un momento decisivo en la historia reciente de Ucrania. El golpe de Estado inconstitucional, del que hace poco se cumplieron diez años, fue posible gracias a una injerencia flagrante en los asuntos internos del país. Así fue como Kiev empezó a verse arrastrada a proyectos arriesgados con los que se buscaba a infligir una derrota estratégica a Rusia, y se la fue llevando a que ignorara los intereses de los habitantes del sudeste de Ucrania y pisoteara sus derechos. Se lanzó una operación cruel e inhumana, supuestamente antiterrorista, contra personas que intentaban preservar su identidad y sus raíces históricas y culturales, en la que se desplegaron el ejército y batallones nacionalistas, en contra de la Constitución de Ucrania. No había terroristas en Dombass, como confirmó la Corte Internacional de Justicia en su decisión reciente. Todo ello ha provocado una degradación del Estado ucraniano, una mayor radicalización, la proliferación del nacionalismo y un gran número de bajas civiles.

El representante de los titiriteros británicos que controlan al régimen de Kiev preguntó en este Salón si nos arrepentíamos de haber enviado a nuestros hijos a luchar en Ucrania. Por supuesto, lo lamentamos enormemente. También sentimos compasión por los desafortunados ucranianos que son enviados a morir por los intereses geopolíticos de Occidente.

Ahora bien, el representante del Reino Unido, con la tradicional hipocresía occidental, olvidó mencionar que nosotros hicimos lo mismo hace dos años, no para iniciar una guerra, sino para finalizarla. Lo hicimos para poner fin a la guerra que determinado régimen, con el apoyo del Reino Unido, libraba desde hacía ocho años contra la población civil de Dombass. En ese momento habían fallecido ya más de 14.000 personas a causa de esa guerra, y ese fue el principal motivo de que comenzase la operación militar especial.

En cuanto a la pregunta de contra quiénes combatimos en Ucrania, la respuesta es bien sencilla si pensamos en quiénes son venerados como héroes por el régimen de Kiev. Se trata, entre otros, de Stepan Bandera y Roman Shukhevych, cuyos soldados, junto con los nazis, mataron a cientos de miles de judíos, polacos, rusos y ucranianos. Si se lo preguntamos al Sr. Sikorski, que intervendrá después, podrá hablarnos de la matanza de Volyn perpetrada por el Ejército Insurgente Ucraniano

y de cómo se recuerdan esos hechos en Polonia. En nuestra opinión, si los dirigentes de un país ensalzan a los nazis, hablan como nazis y permiten la abierta exhibición de símbolos nazis, es que ellos mismos son nazis. Occidente es demasiado cobarde y selectivamente miope para reconocerlo.

Una vez más, aprovechando la participación del Sr. Séjourné y el Sr. Cameron en la sesión de hoy —aunque, lamentablemente, ninguno de los dos se encuentra en estos momentos en el Salón—, quisiera plantear otro tema que, desde hace un tiempo, resulta sumamente incómodo para nuestros colegas occidentales, a saber, los acuerdos de Minsk.

Hace más o menos un año, todos escuchamos cómo Petro Poroshenko, François Hollande, Angela Merkel y Boris Johnson admitían que ni Francia ni Alemania y ni siquiera el Reino Unido se habían tomado nunca en serio esos acuerdos. Nunca tuvieron la intención de instar a las autoridades ucranianas a aplicarlos, y solo los utilizaron para alargar la situación y dar tiempo a que Kiev se preparase para la guerra con Rusia. Básicamente, ello equivale a una admisión de culpabilidad por parte de los dirigentes de esos Estados, quienes reconocen abiertamente e incluso con orgullo esa infracción deliberada de la resolución 2202 (2015), por la que se refrendaron los acuerdos de Minsk.

Ello no impide, sin embargo, que los representantes de esos mismos Estados, como si nada de eso hubiera sucedido, intervengan en el Consejo y sermoneen a otros miembros, insistiendo en la importancia de respetar el derecho internacional y acusando a otros países de incumplir resoluciones del Consejo de Seguridad. Para ser más exactos, exigen adhesión a un orden internacional basado en normas: normas que fueron concebidas por ellos mismos y en su propio beneficio.

En los años posteriores a la firma de los acuerdos de Minsk, el régimen de Kiev continuó con los preparativos militares, reforzó el potencial de combate de las Fuerzas Armadas de Ucrania e intensificó la cooperación técnico-militar con Estados extranjeros. Solo después de que resultaran vanos todos los intentos de convencer a la parte ucraniana, así como a sus patrocinadores occidentales, de que debían aplicar íntegramente y de buena fe el conjunto de medidas para la aplicación de los acuerdos de Minsk —esto es, el documento fundamental para solucionar la crisis interna de Ucrania—, se tomó la decisión de poner en marcha una operación militar especial destinada a proteger la vida de los habitantes de Dombass, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Hoy, mi colega estadounidense, buscando nuevos argumentos para atacar a Rusia, mencionó que Alexei Navalny, que cumplía condena por un claro delito penal, murió en prisión por causas naturales. En ese caso, ¿puede decirme la representante de los Estados Unidos por qué el régimen de Kiev torturó hasta la muerte al periodista estadounidense Gonzalo Lira y por qué ni ella ni su Gobierno hicieron nada por salvarlo? La representante de los Estados Unidos ha mantenido un vergonzoso silencio sobre ese y otros crímenes cometidos por el régimen de Kiev y prefiere echar la culpa a otros.

Más pronto o más tarde, todos los conflictos llegan a su fin. No hay duda de que el conflicto de Ucrania también finalizará. Evidentemente, cuanto más se prolongue debido al apoyo sostenido de Occidente a Kiev, más desfavorables serán las condiciones para una paz en Ucrania. A largo plazo, las conclusiones que el colectivo occidental extraiga para sí mismo tendrán una importancia fundamental. ¿Persistirá en su misión suicida, imponiendo obstinadamente al resto del mundo su orden unilateral basado en normas y tratando de dividir el mundo entre satélites y enemigos? ¿O seguirá participando en un diálogo significativo en busca de posibilidades de instaurar un orden mundial realmente justo, en el que se garanticen los intereses de todos los Estados?

De momento, constatamos con pesar que Europa está aquejada de una ceguera estratégica. Observa la arquitectura euroatlántica de la seguridad desde el visor de un fusil, lo que alimenta su propio temor de una amenaza rusa de la que debe defenderse, al tiempo que niega los intereses legítimos de Rusia en materia de defensa. Se trata de un enfoque erróneo y vano, que socava el principio básico de la indivisibilidad de la seguridad.

Ese temor de una presunta agresión inminente de Rusia contra países europeos es ridículo. Tal vez se haya olvidado que, en diferentes épocas, fueron los Estados europeos —Polonia, Suecia, Francia, Alemania y toda una serie de satélites, además de prácticamente toda Europa durante la Segunda Guerra Mundial— los que atacaron con notable tenacidad al Estado ruso, tratando de derrotarlo y fracasando invariablemente. Los Estados Unidos intentaron hacer lo mismo durante la Guerra Fría. Todos conocemos el vergonzoso papel del Reino Unido, cuya diplomacia se ha basado, durante siglos, en enfrentar sutilmente a países y pueblos entre sí y que sigue actuando de este modo en la actualidad.

La condición de Estado de Rusia se alcanzó en una situación de constante amenaza exterior. A nuestros pacíficos colegas occidentales no les gusta recordar que

ha sido Rusia la que siempre ha tenido que rechazar las agresiones de Occidente. En cambio, nuestro pueblo lo recuerda perfectamente. Nos consta que la propaganda antirrusa en torno a esa mítica amenaza rusa va perdiendo credibilidad entre el público general de los países occidentales. Ese es el motivo de que se envuelva en una sarta de mentiras, tratando de impedir que los ciudadanos vean la verdad. No obstante, gracias a los esfuerzos de quienes tienen claro lo que el mundo entero arriesga con la prolongación y el agravamiento de la actual confrontación, la verdad va aflorando entre esa sarta de mentiras. Uno de los avances más importantes en ese sentido se debió al periodista estadounidense Tucker Carlson, cuya entrevista con el Presidente ruso logró que millones de habitantes de todo el mundo abrieran los ojos.

Si pensamos más allá del momento presente, cobran cada vez más importancia las conversaciones sobre un sistema de seguridad euroatlántico justo e indivisible. En su distorsionada forma actual, solo beneficia a los Estados Unidos y a sus aliados de la OTAN, quienes se han arrogado el derecho de interferir en cuestiones internacionales y en los asuntos internos de otros Estados. Tienen bases instaladas en nuestras fronteras, lo que contraviene disposiciones clave que ayudaron a poner fin a la Guerra Fría. Los dirigentes occidentales nos engañaron entonces y pretenden seguir engañándonos ahora, al considerar que la OTAN tiene derecho absoluto a ampliarse descontroladamente y a convertir prácticamente cualquier rincón del mundo en zona de responsabilidad de la Alianza.

Quisiera recordar que, a finales de 2021, Rusia propuso un diálogo sustantivo sobre las garantías de seguridad y planteó propuestas concretas a la OTAN y a los Estados Unidos, las cuales fueron rechazadas con arrogancia. El resultado fue un nuevo conflicto candente en Europa. Sencillamente, Occidente no nos dejó otra opción. Sencillamente, nos vimos obligados a proteger a nuestro pueblo y proteger nuestro futuro. Por otro lado, nunca nos opusimos a unas negociaciones: fue el régimen de Kiev el que las descartó.

Quiero subrayar que todavía es posible preservar de algún modo Ucrania. Ahora bien, tiene que ser una Ucrania pacífica y neutral, en la que no haya discriminación ni rusofobia, en la que no se ensalce a criminales nazis y de la que no provenga ninguna amenaza contra Rusia. Ese es el objetivo de nuestra operación militar especial. Por lo tanto, depende de la decisión colectiva de Occidente si tendremos que luchar hasta el final — como somos capaces de hacer— o si el sentido común

se impondrá ya en Washington, Londres y Bruselas y tratarán de salvar al menos algo de Ucrania.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General Guterres por su exposición informativa.

La crisis actual en Ucrania amenaza con convertirse en una crisis prolongada, agravada y más amplia. Esta tragedia, que podía haberse evitado, se ha convertido en lo que es hoy. Eso es a la vez angustiioso y digno de una profunda reflexión. La comunidad internacional debe aunar esfuerzos en busca de una solución justa y sensata para zanjar la crisis políticamente y dejar que prevalezca la paz lo antes posible.

En primer lugar, los esfuerzos deben seguir centrándose en un arreglo político. La crisis de Ucrania ha causado daños incalculables. La prioridad más apremiante en estos momentos es detener las hostilidades, iniciar conversaciones de paz y restablecer la paz. La paz redundará en beneficio de todas las partes. Cuanto antes comiencen las conversaciones de paz, menos daño se hará. Cualquier acto que lleve a la paz y a una mayor confianza, por pequeña que parezca, merece nuestros esfuerzos de buena fe, siempre que haya un atisbo de esperanza. Hacemos un llamamiento a las partes afectadas para que muestren sentido de la responsabilidad y desplieguen esfuerzos diplomáticos constructivos para promover la desescalada y la distensión. Deben crear condiciones favorables para que se reanuden las negociaciones, no obstáculos creados por el hombre que dificulten la consecución de la paz, y mucho menos suministrar armas, avivar el fuego y verter aceite, y beneficiarse de la prolongación de la crisis. Esperamos con interés que las Naciones Unidas redoblen sus esfuerzos para promover las conversaciones de paz y aliviar la situación humanitaria.

En segundo lugar, debemos mantener el rumbo hacia la seguridad común, que es nuestro objetivo principal. Ante las complejidades y los desafíos, debemos mostrar un empeño firme a favor del proyecto de una seguridad común, global, cooperativa y sostenible. Debemos respetar las legítimas preocupaciones de seguridad de todos los países y no perder nunca de vista que la seguridad es indivisible, que la seguridad de un país no puede verse comprometida a expensas de la seguridad de otro y que la seguridad regional no puede garantizarse reforzando o incluso ampliando un bloque militar. Las preocupaciones legítimas en materia de seguridad de todos los países deben tomarse en serio y tratarse de manera adecuada. Hay que señalar que la situación

que afronta hoy Europa está estrechamente relacionada con la repetida expansión de la OTAN hacia el este desde el final de la Guerra Fría. Alentamos a la OTAN a que haga examen de conciencia, salga de la jaula de la mentalidad de la Guerra Fría y se abstenga de actuar como agente de problemas instigando enfrentamientos entre bloques. Instamos a los dirigentes de la OTAN a que miren el mundo a través de una lente objetiva, dejen de tocar los tambores de la guerra y hagan lo que lleve realmente a la paz mundial.

En tercer lugar, hay que gestionar de manera proactiva los efectos indirectos del conflicto. El mundo ya está lo suficientemente agitado; no puede permitirse más crisis que sean mayores que las que ya tenemos. Tratar de resolver los problemas creando más problemas no es algo que funcione. Ciertos países, utilizando la crisis ucraniana como pretexto, han impuesto de manera indiscriminada sanciones unilaterales y una jurisdicción de largo alcance y han ejercido una presión injustificada sobre las empresas de otros países, lo que ha afectado negativamente la cadena mundial de suministro industrial y ha perturbado el orden del comercio mundial. La economía mundial es interdependiente y es un error instrumentalizarla o convertirla en un arma. China se opone firmemente a las sanciones ilegales impuestas a empresas chinas por los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Europea, utilizando como excusa la cuestión de Ucrania. China seguirá adoptando las medidas necesarias para salvaguardar los derechos e intereses legítimos de las empresas y los ciudadanos chinos.

En cuarto lugar, debemos abogar activamente por una multipolarización equitativa y ordenada del mundo. La Guerra Fría terminó hace más de 30 años. Desde entonces, el panorama internacional ha experimentado ajustes profundos y la multipolarización del mundo se ha acelerado. Es una tendencia de nuestro tiempo; es la marea de la historia. La humanidad es una comunidad con un futuro común. Todos los países, grandes y pequeños, son miembros en pie de igualdad de la comunidad mundial en lo que respecta a las relaciones internacionales, y tienen derecho a ocupar un lugar en la escena internacional. Todos los países deben acatar conjuntamente los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, adherirse a las normas básicas universalmente aceptadas que regulan las relaciones internacionales y practicar un multilateralismo genuino sin aplicación selectiva ni dobles raseros. No es una opción para el mundo retroceder a la era colonial. Los asuntos internacionales no deben ser monopolizados por una minoría de países. Tratar de obstruir el progreso

de otros países mediante la hegemonía y la intimidación no está bien y no funcionará. Por otra parte, los países principales tienen una responsabilidad especial en la paz y la seguridad mundiales y deben conducir sus relaciones con sentido de la responsabilidad y gestionar adecuadamente sus diferencias en pos de una cooperación beneficiosa para todos.

China no ha desempeñado ningún papel en el desencadenamiento de la crisis en Ucrania, y tampoco es parte de la crisis en sí. No hemos observado el infierno desde el otro lado del río, ni mucho menos nos hemos aprovechado de la crisis. Respecto de Ucrania, China siempre ha insistido en que se deben respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los países, cumplir los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, tomar en serio las preocupaciones legítimas en materia de seguridad de todos los países y apoyar todos los esfuerzos encaminados a la solución pacífica de la crisis. China seguirá desempeñando un papel constructivo en la solución política de la cuestión de Ucrania y no cesará en su empeño.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Empiezo por agradecer al Secretario General por su intervención y sus incansables esfuerzos por la paz. Reconozco la presencia de las altas autoridades que han estado presentes en el Salón.

Han pasado exactamente 729 días desde que se inició la agresión militar rusa a Ucrania, en clara violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. El Ecuador recuerda con pesar la sesión de emergencia mantenida por este órgano la noche del 23 de febrero de 2022 (véase S/PV.8974), pues en la misma se confirmarían las acciones injustificables que atentaron contra la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

En estos dos años, hemos sido testigos de la devastación que el conflicto ha infligido al pueblo ucraniano, junto con sus repercusiones negativas en el ámbito global. Ha perturbado economías, comprometido la seguridad energética y agravado la inseguridad alimentaria a nivel mundial. La tierra fértil, que durante siglos ha nutrido a millones de personas alrededor del planeta, hoy se encuentra asolada por la contaminación, los bombardeos y las minas. Esta guerra ha desencadenado una crisis humanitaria inconmensurable, con miles de vidas perdidas, entre ellos cientos de niños, además de millones de personas desplazadas. A esto se suman los daños devastadores en infraestructura crítica, energética, residencial, sanitaria, educativa, productiva, religiosa y cultural en Ucrania.

Los ataques en zonas pobladas representan una de las facetas más trágicas y condenables del conflicto. Han causado muertes indiscriminadas y sufrimiento a civiles. El impacto psicológico y el trauma de vivir bajo constante amenaza afectará negativamente a varias generaciones. Reconocemos la labor incansable de los organismos humanitarios que trabajan para aliviar el sufrimiento de la población civil. Sin embargo, la magnitud de la crisis requiere una respuesta más amplia, que asegure una asistencia humanitaria inmediata, y que considere, además, las necesidades de reconstrucción del país.

Al Ecuador le preocupa el peligro que suponen los ataques en los alrededores de las instalaciones nucleares. Por ello, reitero la necesidad de cumplir con los siete pilares de seguridad nuclear, y confirmo el apoyo de mi país a las tareas realizadas por el Organismo Internacional de Energía Atómica, y al cumplimiento de los cinco principios fundamentales para garantizar la seguridad en la planta de Zaporizhzhia. Me pregunto cuántas sesiones del Consejo serán necesarias para que se cumplan las obligaciones estipuladas en la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

A pesar de los amplios esfuerzos de movilización por parte del sistema de las Naciones Unidas, el multilateralismo se ha visto sometido a una prueba de fuego, obligándonos a reflexionar sobre la eficacia de nuestras herramientas y mecanismos para prevenir las crisis y responder a ellas. Si bien un veto impuesto el 25 de febrero de 2022 impidió que el Consejo de Seguridad actuara decisivamente (véase S/PV.8979), este no logró impedir que la Asamblea General se pronunciara con contundencia. En el marco del undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia, la Asamblea aprobó seis resoluciones, que entre otras cosas, reafirmaron su compromiso con la soberanía e integridad territorial de Ucrania, pidieron un cese a las hostilidades y reiteraron la exigencia de que la Federación de Rusia retirara de inmediato, por completo y sin condiciones todas sus fuerzas militares del territorio de Ucrania. De igual manera, con la declaración de la Presidencia de 6 de mayo de 2022 (S/PRST/2022/3), el Consejo se mostró unido al expresar su profunda preocupación por la paz y la seguridad en Ucrania, y reconoció que, en virtud de la Carta, todos los Estados Miembros han asumido la obligación de arreglar sus controversias internacionales por medios pacíficos.

El llamado del Secretario General a dar una oportunidad a la paz es un eco de nuestro anhelo común.

Luego de dos años de iniciada la invasión y varios más de devastación y sufrimiento para la población del este de Ucrania, es momento de retornar a la mesa de negociaciones. Instamos a todas las partes implicadas a considerar, de buena fe, todas las posibilidades conducentes a una solución pacífica de las controversias. Transitamos tiempos de incertidumbre, donde las tensiones geopolíticas se agudizan en diversos puntos del globo. La posibilidad de una escalada hacia un conflicto global representa la amenaza más grave a nuestra existencia. La carrera armamentista, lejos de haberse detenido, se acelera. La agresión militar contra Ucrania es una tragedia para los pueblos de Rusia y de Ucrania, y por tanto debe terminar, y debe terminar ya. El Ecuador, fiel a sus principios históricos, reitera su solidaridad con la soberanía e integridad territorial de Ucrania, e insiste en el llamado a la Federación de Rusia a que suspenda sus operaciones militares, conforme le fue ordenado por la Corte Internacional de Justicia, el 16 de marzo de 2022 (*Alegaciones de genocidio en virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio (Ucrania c. Federación de Rusia), medidas provisionales, providencia de 16 de marzo de 2022, pág.), de manera que se pueda avanzar sin más demora hacia una paz justa y duradera basada en el derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas.*

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique agradece a la Presidencia de Guyana la convocatoria de esta sesión. Damos las gracias al Secretario General su perspicaz declaración y encomiamos sobremanera su dedicación a promover la paz y la seguridad en todo el mundo e instar a todos los Estados Miembros a defender los propósitos y principios de la Carta de la Organización y los principios del derecho internacional.

Han transcurrido dos años desde que se marcó un hito en febrero de 2022, cuando el conflicto entre Rusia y Ucrania se intensificó hasta convertirse en una guerra a mayor escala, y la consiguiente angustia e inestabilidad mundiales han tenido repercusiones profundas y de gran alcance, que no pueden subestimarse. El conflicto ha causado en el corazón de Europa una profunda sensación de incertidumbre y agitación. Ha sometido a dura prueba a un sistema internacional que ya lidiaba con numerosas deficiencias y desafíos en todos los continentes. A pesar de los cuantiosos recursos que el Consejo de Seguridad ha asignado a esta cuestión, el conflicto parece encaminarse en una dirección sombría, y sus consecuencias se agudizan de manera alarmante. A la luz de las graves consecuencias humanitarias, políticas y económicas del conflicto, junto con el riesgo real de

una conflagración nuclear por accidente, error de cálculo o de otra índole, consideramos que es preciso cambiar de rumbo de manera decisiva y asignar a la diplomacia un papel central.

Entendemos que para que la diplomacia dé frutos, todas las partes deben reconocer las limitaciones del enfoque actual, basado únicamente en la confrontación y el uso de la fuerza. En ese contexto, tenemos el deber colectivo, como representantes de nuestros Estados, de alentar con firmeza una solución negociada del conflicto, de conformidad con la Carta que guía a nuestra Organización. En un momento en que enfrentamos conflictos sangrientos en África, Oriente Medio y Asia, es crucial que tengamos presente el carácter la interconexión entre la paz y la seguridad mundiales. Consideramos que la paz y la seguridad son indivisibles y de interés para toda la humanidad.

Siempre hemos mantenido, y seguimos creyendo con firmeza, que el diálogo responsable y auténtico es el único medio viable para resolver este conflicto. En este contexto, Mozambique aboga enérgicamente por una solución política y negociada, que constituye el medio más eficaz de ponerle fin. Ese es el único camino hacia una paz duradera y sostenible entre los dos países hermanos y vecinos. Para lograrlo, instamos a las partes a que pongan término a las hostilidades sin demora, reanuden las negociaciones directas sin condiciones previas y entablen un diálogo de buena fe. La causa de la paz nos obliga a alentar a las partes a volver a la mesa de negociaciones y a aceptar las imperfecciones de una solución de avenencia en nombre de la paz y la seguridad en Ucrania, Europa y el mundo. Mozambique siempre respaldará todos los esfuerzos orientados a silenciar las armas en Ucrania.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sra. Presidenta, por haber convocado esta sesión. También expreso mi agradecimiento al Secretario General António Guterres por su esclarecedora exposición informativa.

Han transcurrido dos años desde que comenzó la crisis en Ucrania, y las esperanzas de lograr una paz duradera siguen siendo inalcanzables. El continuo deterioro de la situación humanitaria y el efecto de las hostilidades actuales en la población civil suscitan una gran preocupación a Argelia, que ha mantenido relaciones de gran amistad con ambos países. La pérdida de vidas civiles y el sufrimiento de los refugiados y desplazados internos causados por el conflicto son profundamente preocupantes. La infraestructura crítica, como las

instalaciones energéticas y los sistemas agroalimentarios, se ha visto gravemente afectada, lo que ha acarreado importantes consecuencias en todo el mundo, especialmente en África y los países en desarrollo.

Ante esos desafíos, el Consejo de Seguridad, cuya principal responsabilidad es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, no ha logrado allanar el camino para una salida consensuada de la crisis. Desde el primer día, en el seno del Consejo, hemos expresado reiteradamente nuestra preocupación por todas las violaciones del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. Hemos hecho hincapié a menudo en que la escalada continuada no es beneficiosa ni conducirá a la paz para ninguna de las partes. La polarización no hace más que exacerbar las tensiones y poner en peligro las perspectivas de una paz sostenible.

Hoy quisiera centrarme en lo que no hemos constatado en los dos últimos años o, debería decir, en lo que nos gustaría que se produjera en un futuro muy próximo.

En primer lugar, ya es hora de que despleguemos los esfuerzos diplomáticos necesarios para lograr la distensión entre las partes, de modo que podamos poner fin cuanto antes a la pérdida de vidas y al sufrimiento de la población.

En segundo lugar, las partes implicadas deben mostrar su voluntad de entablar un diálogo integrador y constructivo y su disposición a hacerlo. Es necesario guiar a ambas partes, con espíritu de buena fe y sin condiciones previas, hacia una solución pacífica de la controversia conforme al derecho internacional y al derecho internacional humanitario.

En tercer lugar, instamos a las partes a que acuerden una paz justa y duradera, basada en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y en sus legítimas preocupaciones en materia de seguridad.

En cuarto lugar, hacemos hincapié en la necesidad de garantizar una acción diplomática más coordinada y armonizada entre los miembros de la comunidad internacional. El noble objetivo radicará en reunir a las partes implicadas y garantizar un proceso diplomático más eficaz y completo para poner fin a la crisis.

Obviamente, la voluntad política es clave para lograr avances tangibles y una solución mutuamente aceptable. Igualmente importante es la coherencia del Consejo a la hora de defender su responsabilidad en la protección de los civiles, aplicando el derecho internacional humanitario y los propósitos y principios —todos los pilares— de la Carta. Por su parte, Argelia seguirá colaborando

activamente en el Consejo de Seguridad con objeto de promover una solución política pacífica a la crisis.

Sr. Sowa (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Le agradezco, Sra. Presidenta, que haya convocado esta sesión informativa. También quiero dar las gracias al Secretario General António Guterres por su exposición informativa, que ha sido sumamente esclarecedora.

Mañana, 24 de febrero, se cumplirán exactamente dos años del inicio del conflicto en Ucrania. La guerra ha tenido profundas repercusiones que han traspasado las fronteras regionales. El conflicto se ha prolongado hasta el punto de que las perspectivas de un acuerdo pacífico entre Rusia y Ucrania siguen siendo escasas, y ambos países siguen recurriendo a medios militares para influir en el resultado de la guerra. Por consiguiente, parece que se ha llegado a un punto muerto, lo que acarrea consecuencias devastadoras para la población y la infraestructura civiles de Ucrania y efectos de gran alcance en el panorama geopolítico y la economía mundial. En los dos años que ha durado el brutal conflicto, solo en 2023 se produjeron en Ucrania más de 47.000 incidentes relacionados con enfrentamientos armados, ataques aéreos y otros ataques. Esos incidentes supusieron un aumento de los fallecimientos de civiles, daños generalizados y la destrucción de viviendas, escuelas, hospitales y otras infraestructuras civiles vitales, incluida la infraestructura energética.

El costo del conflicto ha sido excesivamente alto. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, las bajas civiles en Ucrania han superado las 30.000, entre las que se incluyen 10.000 muertos y 19.000 heridos desde el comienzo del conflicto a gran escala. Se cree que las cifras reales son considerablemente superiores. La Organización Internacional para las Migraciones ha informado de que la destrucción de edificios residenciales ha dejado a casi 720.000 personas de las zonas más afectadas de Ucrania sin acceso a una vivienda adecuada y segura. En la provincia de Khersón, por ejemplo, casi el 30 % de la población vive en edificios dañados. El acceso a la educación sigue siendo muy limitado, con casi la mitad de las instituciones educativas dañadas o destruidas en Kharkiv y Khersón, y un alarmante 80 % en Donetsk, según el Ministerio de Educación y los asociados humanitarios. El acceso a la atención sanitaria también se ha visto afectado, con más de 1.500 ataques contra instalaciones sanitarias verificados por la Organización Mundial de la Salud desde febrero de 2022. Casi la mitad de los centros de salud han dejado de funcionar en algunas zonas del este y el sur. Sierra Leona condena

todos los ataques contra civiles e infraestructuras civiles y subraya que esos ataques están prohibidos por el derecho internacional. Exhortamos a todas las partes a que respeten el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario.

Los preocupantes ataques contra civiles e infraestructura civil han provocado la mayor y más rápida crisis de desplazados en Europa. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados calcula que, hasta el mes pasado, unos 10 millones de personas se habían visto obligadas a desplazarse por la guerra, entre ellas 3,7 millones de desplazados internos y 6,3 millones de refugiados, que han huido de Ucrania a otros países. A finales de 2023, se registraron 5,9 millones de refugiados procedentes de Ucrania localizados en toda Europa. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios calcula que en la actualidad hay más de 14,6 millones de personas que necesitan urgentemente asistencia humanitaria, entre ellas unos 10 millones de personas desplazadas por la fuerza. Aproximadamente 3,3 millones de personas que viven en comunidades que se encuentran en primera línea se enfrentan a una grave escasez de recursos y a bombardeos constantes.

Los niños no se han librado de la brutalidad del conflicto. Se han denunciado graves violaciones de las medidas de protección de los niños en los conflictos armados. La destrucción de establecimientos de salud ha dejado a millones de personas con más probabilidades de sufrir traumas y problemas de salud mental y ha afectado al bienestar de los niños. Además, los ataques contra las escuelas han repercutido considerablemente en las actividades educativas. Según se informa, en todo el país, solo un tercio de los niños asiste a clases totalmente presenciales, mientras que un tercio lo hace combinando las clases presenciales y en línea, y otro tercio aprende totalmente en línea.

En vista de lo anterior, Sierra Leona elogia a los organismos de ayuda humanitaria por haber ampliado considerablemente las operaciones humanitarias durante los dos últimos años para hacer frente a las crecientes necesidades y al deterioro que supuso el recrudecimiento del conflicto. Dado que las hostilidades a lo largo de la línea del frente siguen limitando la capacidad de las organizaciones humanitarias para prestar ayuda y servicios a las personas afectadas por el conflicto, Sierra Leona insta a las partes en conflicto a permitir el acceso sin trabas del personal humanitario a las personas más necesitadas.

Las consecuencias económicas de la guerra se han dejado sentir acusadamente en todo el panorama

mundial, sobre todo en los mercados alimentario y energético, la dinámica comercial y la cadena de suministro. Estas alteraciones han contribuido al aumento de los precios y a la escasez de suministros, que han repercutido en todos los sectores que dependen de la estabilidad de los precios del mercado. En vista de los problemas económicos, Sierra Leona insiste en la importancia de resolver el conflicto para facilitar la recuperación y la estabilización, no solo de la región, sino del mundo en general. Al respaldar los esfuerzos para estabilizar los mercados energéticos, restablecer las redes comerciales y ofrecer ayuda económica a la población afectada, podemos mitigar el impacto económico del conflicto y allanar el camino para un crecimiento económico y un desarrollo sostenibles tanto en la región como más allá.

Además, el conflicto ha tensado las relaciones políticas y económicas mundiales y ha elevado las tensiones geopolíticas, con graves consecuencias para la cooperación internacional en cuestiones socioeconómicas y de desarrollo fundamentales y para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La pérdida de confianza y de cooperación entre las naciones también ha exacerbado cuestiones mundiales tan cruciales como el control de armamentos, la no proliferación nuclear, la ciberseguridad y los acuerdos comerciales, lo cual plantea más dificultades para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Mientras sorteamos las complejidades del conflicto entre Rusia y Ucrania y sus repercusiones mundiales multifacéticas, Sierra Leona pide una vez más que se hagan esfuerzos diplomáticos de buena fe para buscar una resolución pacífica. Hay que dar pasos significativos para lograr el cese inmediato de las hostilidades y un diálogo constructivo de las partes en conflicto, en el que se aborden sus preocupaciones legítimas, con vistas a encontrar una solución política y diplomática, tal y como se contempla en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

Permítaseme concluir señalando que, sobre la base de nuestra inquebrantable opinión de principio acerca del carácter sacrosanto de los principios de la Carta relativos al respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados Miembros, reiteramos una vez más nuestro llamamiento al pleno respeto de la soberanía nacional y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en mi calidad de representante de Guyana.

Doy las gracias al Secretario General por su exposición y, de hecho, por todo lo que hace para intentar forjar la paz en el mundo. También deseo agradecer la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania y de todos los demás ministros y funcionarios de alto nivel que participan en esta sesión.

Mañana se cumplirán exactamente dos años desde que fuerzas militares rusas invadieron el territorio de Ucrania en lo que entonces se denominó una operación militar especial, que ha costado la vida a más de 10.000 civiles, ha herido a muchos más y ha desplazado a más de 6 millones de ucranianos. El número de víctimas civiles tanto en Ucrania como en Rusia — incluidas mujeres, niños, ancianos y personas con discapacidad— es extremadamente alto y no se vislumbra un final inmediato.

La invasión rusa de Ucrania hace dos años violó los principios más básicos de la Carta de las Naciones Unidas y los principios de respeto a la integridad territorial, la soberanía y la no injerencia. Todos nuestros países han sentido en cierta medida el impacto de esta guerra, no solo en términos de mayores desafíos al orden regido por normas tal y como lo conocemos, que se apoya en la Carta y el derecho internacional, sino también en términos de alteraciones en los precios de los alimentos y la energía, la logística y las cadenas de suministro, y el aumento del hambre en las regiones más vulnerables del planeta, que ya venían realizando esfuerzos para recuperarse de la enfermedad por coronavirus.

Como pequeño Estado en desarrollo cuya soberanía e integridad territorial están protegidas por normas e instrumentos jurídicos, Guyana deplora la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales y condena la agresión militar que se ha desatado contra el pueblo de Ucrania. Reiteramos nuestro llamamiento al cese inmediato de las hostilidades y el regreso a la diplomacia. La guerra nunca debe ser la respuesta. En cambio, el diálogo y la diplomacia son las únicas garantías para lograr una paz duradera. Aunque acogemos con satisfacción y reconocemos los esfuerzos de algunos Estados Miembros de las Naciones Unidas por encontrar una solución diplomática, animamos a que se ponga más empeño en este sentido.

Pedimos a las partes que respeten los principios de distinción, precaución y proporcionalidad y que cumplan plenamente sus obligaciones legales, en particular las derivadas de los Convenios de Ginebra y sus Protocolos Adicionales. Es lamentable que el Consejo, principal responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad

internacionales, siga siendo incapaz de encontrar una solución significativa para poner fin al conflicto y reducir al mínimo las consecuencias de la guerra en lo que respecta a la erosión de las normas internacionales. Pedimos nuevamente la retirada completa de las fuerzas militares rusas del territorio de Ucrania reconocido internacionalmente e instamos a las partes a adherirse a un proceso político y diplomático serio encaminado a poner fin al conflicto. También instamos a todas las partes implicadas a redoblar sus esfuerzos a todos los niveles para lograr una resolución pacífica.

Guyana está dispuesta a trabajar con los miembros del Consejo, y de hecho con todos, para poner fin pacíficamente a la guerra en Ucrania y encontrar una solución sostenible para una paz duradera.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania.

Sr. Kuleba (Ucrania) (*habla en inglés*): Mientras hoy estamos aquí debatiendo sobre la guerra, las conversaciones de paz y las negociaciones, se está produciendo en estos mismos instantes otro ataque aéreo contra Ucrania, y un edificio residencial de Odesa ha sido alcanzado hace menos de una hora. Dos civiles han resultado gravemente heridos y han sido trasladados al hospital, y me temo que, antes de que se levante la sesión, alguien morirá en Ucrania, porque hablar de negociaciones es una cosa, pero disparar más drones y misiles contra Ucrania, como hace Rusia todos los días, es otra totalmente distinta.

En primer lugar, permítaseme agradecer al Secretario General su presencia en esta sesión y su exposición informativa, y mi agradecimiento, por supuesto, a la Presidencia guyanesa también por haber convocado esta sesión de hoy.

Han pasado dos años desde que Rusia comenzó su invasión militar a gran escala y diez desde que comenzó su agresión al intentar anexionarse la Crimea ucraniana y librar una guerra en las regiones de Donetsk y Luhansk. Hoy en día, el nombre de Rusia es sinónimo de agresión, crímenes de guerra y barbarie. Su feo rostro es el resultado directo de su impunidad, derivada en primer lugar del puesto que ocupa en este Salón. Se trata del puesto de la Unión Soviética, un Estado que ya no existe, pero el puesto nunca se le ha transferido legalmente a la Federación Rusa. Es un ejemplo de cómo un pequeño fraude ha provocado una catástrofe mundial.

Seguimos insistiendo en que Rusia no tiene derecho legalmente a estar presente en esta mesa, y que la futura reforma debe corregir ese error histórico, que ha tenido consecuencias mortales.

El régimen de Putin, en vigor desde hace aproximadamente 24 años, ya ha arruinado millones de vidas. Durante ese tiempo, Moscú ha lanzado o se ha unido al menos a tres grandes guerras, en Georgia, Ucrania y Siria, lo que equivale aproximadamente a una guerra cada ocho años. También ha estado detrás de un intento de golpe de Estado en Montenegro y de intentos desestabilizadores en la región del Sahel. Lo más aterrador es que ahora debemos centrarnos no solo en las vidas que Rusia ya ha arrebatado, sino en las que está dispuesta a arrebatar en el futuro. Rusia ha actuado cada vez que el Consejo no lo ha hecho. Por cada palabra pronunciada en este Salón, Rusia se ha cobrado una vida humana real, y eso sigue ocurriendo ahora mismo. Y solo con nuestra actuación decidida y conjunta podremos poner al agresor en su sitio y restablecer la paz y la seguridad internacionales. Creemos en esta Organización y en la Carta de las Naciones Unidas. Y aplaudimos los incansables esfuerzos de los miembros responsables del Consejo.

La propaganda rusa anuncia a bombo y platillo la liberación de Avdiýivka. Pero lo que estamos viendo en Avdiýivka ahora mismo es una liberación a la rusa. Rusia ha liberado por completo a la ciudad de su gente, sus edificios y su vida. Ha lanzado cientos de bombas aéreas guiadas, cada una con una cabeza de misil de 250 o 500 kilogramos, cientos de bombas, cada una con 250 o 500 kilogramos de explosivos. Si buscamos en Google, podemos ver los agujeros que dejan esas bombas cuando impactan contra un edificio, una casa o un hospital. Las calles de Avdiýivka están cubiertas de cadáveres de soldados rusos muertos en el llamado ataque carnicería. Nosotros no lo llamamos así. Es como los propios rusos llaman esa bárbara táctica de guerra. Envían a su propia gente a ataques carnicería. Eso significa “conquistar a cualquier precio”. Esa es su estrategia. Rusia ha pagado las ruinas de Avdiýivka con las vidas de al menos 17.000 soldados rusos desde octubre de 2023, lo cual supone más bajas en unos pocos meses que en los diez años de la guerra soviética en el Afganistán.

Inmediatamente después de ocupar la ciudad, los rusos cometieron nuevos crímenes de guerra. Como confirman las imágenes difundidas por la propia propaganda rusa, mataron al menos a cinco prisioneros de guerra ucranianos gravemente heridos. Debe hacerse justicia a todas las víctimas de los crímenes rusos, y seguimos trabajando para que Rusia rinda cuentas. Rechazamos

categoricamente cualquier intento ruso de eludir su responsabilidad, incluida la difusión de mentiras sobre la reciente sentencia de la Corte Internacional de Justicia de 31 de enero. Hace unos días se distribuyó en el Consejo nuestra carta en la que exponemos detalladamente la postura de Ucrania. No hay nada más importante para todos los presentes en este Salón que darse cuenta de que hay otras ciudades, fuera de Ucrania, que podrían convertirse en Avdiýivka si no se detiene la conquista imperial de Rusia.

En vísperas de la invasión, hace dos años, advertí de que ninguna nación sería capaz de mantenerse al margen de la crisis que estaba a punto de comenzar. Y eso es lo que ha ocurrido. Así que pido a quienes no me escucharon hace dos años que, por favor, me escuchen hoy. O detenemos ahora a Rusia en Ucrania expulsando a los invasores, o en otras partes del mundo se producirá otra conflagración que se cobrará millones de vidas. Y cuando las generaciones futuras recuerden este momento y lean las actas de nuestras sesiones, se preguntarán por qué el mundo no actuó ante un caso tan evidente, en el que un país hizo añicos la paz y la seguridad internacionales. Nos preguntarán por qué no fuimos capaces de detenerlo. Podemos restablecer la paz si actuamos juntos de forma decidida y con principios. Sin embargo, en lugar de observar cómo Moscú crea problemas e invita a otros a resolverlos, que es la estrategia rusa habitual, debemos hacer retroceder a Rusia, porque la propia Rusia es el problema, el problema mundial.

Mientras estamos aquí reunidos, la situación en el frente sigue siendo tensa, ya que Rusia no se detiene ante nada para traer más muerte y destrucción a Ucrania. Rusia sigue esperando vernos divididos, perplejos e indecisos, ya que ello debilitaría la solidaridad internacional y la ayuda militar a Ucrania. Intensificar el terrorismo con misiles contra civiles e infraestructuras civiles también sirve a los propósitos de Rusia. Moscú espera que la empatía que siente el mundo por los ucranianos se acabe si mata a ucranianos todos los días durante muchos días seguidos. No permitiremos que eso ocurra. Uniremos aún más al mundo en torno a nuestra verdadera causa. El terror de Rusia no hace sino fortalecer nuestra resiliencia y nuestro compromiso. Quiero que todo el mundo tenga presente que prestar más apoyo a Ucrania significa brindar más oportunidades a la paz, una paz justa y duradera, basada en la Carta y en la fórmula de paz propuesta por Ucrania.

Ucrania desea la paz más que ninguna otra nación, pero no vamos a permitir que Rusia nos mate libremente en el camino hacia la paz. Tampoco aceptaremos jamás

ninguna oferta de rendición o concesión de nuestras tierras y libertades con la excusa de la paz. No solo porque, de ese modo, el precio que llevamos pagando ya dos años seguidos, con nuestras vidas, sería en vano, sino también porque todos estaremos condenados a pagar un precio mucho mayor en el futuro. Si el Consejo desea de verdad reducir ese precio y dar una oportunidad a la paz, le pido que envíe defensa aérea para proteger a nuestros civiles y municiones para detener al ejército ruso en nuestro suelo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Vice Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior y Ministro de Desarrollo, Cooperación y Asuntos Humanitarios de Luxemburgo.

Sr. Bettel (Luxemburgo) (*habla en francés*): Una vez más, el Sr. Nebenzia abandona la sala cuando tomamos la palabra. Eso dificulta el diálogo, que es lo que ha pedido esta mañana. Ha sido injusto por su parte decir que todos somos funcionarios y burócratas. Yo fui elegido democráticamente, junto con los partidos de la oposición que tienen derecho a participar. También es importante recordar por qué estamos aquí. Me gustaría dedicar cinco minutos a explicar por qué queríamos intervenir. Simplemente porque es importante recordar a todos los presentes en este Salón los valores que nos llevaron a decir que queríamos construir algo juntos después de la Segunda Guerra Mundial.

También es importante señalar que hoy Rusia está completamente aislada, con la excepción de Siria, el Irán, Corea del Norte y quizá Belarús, que son sus grandes partidarios. Yo me plantearía si serían mis aliados más dignos de confianza cuando hablo de valores democráticos, como ha querido hacer el Embajador esta mañana en la Asamblea General. Rusia está aislada. Al hablar de nazis y decir que Ucrania está llena de nazis, Rusia dice que está liberando a Ucrania de los nazis, lo cual es una afrenta a los rusos que murieron luchando contra los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Es una afrenta equiparar a ambos, los héroes de la Segunda Guerra Mundial y el deseo de liberar Ucrania de los nazis. En mi opinión, esa actitud y esas comparaciones suponen reescribir la historia.

También me gustaría hablar de lo que se sigue describiendo como una operación militar especial. Sí, es especial porque es injustificada. Es criminal. Es especial porque toda operación militar debe tener alguna justificación, y esta no la tiene. Por eso la llaman especial. Pertenezco a una generación que no vivió la guerra. Yo tenía un vecino alemán. Hoy esa persona es

mi socio, vecino y amigo. Construyo cosas con ellos. La seguridad de los jóvenes de hoy depende de sus vecinos. Cuando miro a ciertos países sentados alrededor de esta mesa, veo a la República de Corea, un país que debe preguntarse al levantarse por la mañana qué estará pensando o planeando el dictador que tiene al norte. Es triste que las generaciones actuales sepan que la seguridad no es la misma para todos, sino que depende de dónde hayamos nacido. Aunque no he venido aquí para hablar de otros conflictos actuales que no figuran en el orden del día de hoy, debemos reflexionar sobre las oportunidades que queremos ofrecer a los jóvenes. Por eso recomiendo a quienes no lo hayan hecho que firmen la Declaración sobre Escuelas Seguras, relativa a la protección de los niños en la escuela, porque nos echarán en cara que pongamos en peligro su futuro. Hoy decidimos el futuro del mundo.

Sra. Presidenta, le agradezco que me haya concedido la palabra. Es un tema que me toca de cerca, ya que soy de origen ruso y polaco, y me entristece que muchos rusos se avergüencen hoy de su nacionalidad cuando antes era un país orgulloso. Me gustaría que Rusia reconociera sus errores. Nunca es demasiado tarde para hacerlo. Pero hay que garantizar la rendición de cuentas para acabar con la impunidad, y ello debe ser la base del derecho internacional. Sin embargo, lo cierto es que, a juzgar por su presencia en este Salón, en las declaraciones realizadas y en el hecho de que tiene un Embajador que abandona la sala, podemos ver qué grado de voluntad de diálogo tiene Rusia. Estamos en un callejón sin salida. Tenemos que tomar las medidas necesarias.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra Federal de Asuntos Exteriores de Alemania.

Sra. Baerbock (Alemania) (*habla en inglés*): Como el representante de Rusia ha preguntado por qué estamos hoy aquí los europeos, se lo diré. Durante toda mi vida he tenido la suerte de vivir en paz en Europa, como millones de personas de mi generación. El motivo por el que estamos hoy aquí es porque Rusia rompió esa paz en Europa. Rusia rompió nuestro orden de paz europeo y nuestro continente común y compartido. Rompió la paz de millones de ucranianos: hombres, niños y mujeres.

Me refiero a mujeres como Anastasiia, una madre joven que perdió la parte inferior de una pierna al pisar una mina rusa. Quiere volver al frente en cuanto pueda. Mujeres como Oksana, una cirujana que decidió operar a su propio padre cuando resultó herido en Bucha. Y mujeres como Yulia, una adolescente que conocí en

Kyiv tras ser liberada de su secuestro en Rusia. Me suplicó que no cediera ante Putin.

Cuando pienso en la despiadada guerra de agresión que libra Rusia en Ucrania desde hace dos años, pienso en Anastasiia, Oksana y Yulia y en la valentía y resiliencia de millones de ucranianos que saben que, si dejan de defender su país, Ucrania dejará de existir. Lo saben porque ven lo que significa para su pueblo la brutal realidad de la ocupación rusa en los territorios del este de Ucrania, donde miles de niños como Yulia han sido deportados a Rusia y donde mujeres y hombres son brutalmente violados, detenidos y torturados.

Aun así, volvemos a escuchar “queremos negociar”. Sin embargo, Putin deja claro cada día, cada hora, como acabamos de escuchar, que no quiere negociar la paz; quiere completar su conquista. Lo ha dicho una y otra vez.

Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, quiere que un Estado soberano renuncie a su derecho a existir. ¿Qué sería de nosotros si prevaleciera ese principio? El Secretario General se ha hecho la misma pregunta. ¿Cuál sería el próximo país en ser invadido por un vecino despiadado? ¿De quiénes serían hijos los próximos secuestrados? ¿De quiénes serían hijos los próximos fusilados? ¿De quiénes serían hijas las niñas y mujeres violadas?

Si cediéramos, sería el fin de la Carta de las Naciones Unidas, nuestra Carta. Por eso no dejaremos de apoyar a Ucrania. Por eso el Gobierno alemán acaba de firmar un acuerdo bilateral de seguridad que ofrece a Ucrania un apoyo fiable y a largo plazo. Permaneceremos junto a Ucrania todo el tiempo que haga falta, y con los hombres y mujeres como Anastasiia, Oksana y Yulia, hombres y mujeres que defienden su paz, nuestra paz, nuestra libertad y nuestra Carta de las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia.

Sr. Sikorski (Polonia) (*habla en inglés*): Me sumo a las palabras del Ministro Kuleba, de Ucrania, y de mis colegas de la Unión Europea.

Estoy asombrado por el tono y el contenido de la presentación del Embajador ruso. He pensado que podría resultar útil que corrija el contenido de su discurso.

El Embajador Nebenzia ha calificado a Kyiv de cliente de Occidente. En realidad, Kyiv lucha por ser independiente de todos. Lo ha llamado “régimen criminal de Kyiv”. De hecho, Ucrania tiene un Gobierno elegido democráticamente. Lo ha tachado de nazi. El Presidente

es judío, el Ministro de Defensa es musulmán y no tienen presos políticos.

El Embajador ha afirmado que Ucrania se regodea en la corrupción. Alexei Navalny documentó la honestidad y probidad de su propio país. El Embajador ha culpado de la guerra al neocolonialismo de los Estados Unidos. De hecho, fue Rusia la que intentó exterminar a Ucrania en el siglo XIX, y de nuevo durante el período bolchevique. Este es el tercer intento. Ha dicho que hemos sucumbido a la rusofobia. Fobia significa miedo irracional. Sin embargo, el ex Presidente de Rusia y los propagandistas de Putin nos amenazan casi a diario con la aniquilación nuclear. Yo digo a los miembros que ese miedo no es irracional cuando Rusia nos amenaza. Nos lo creemos.

El Embajador ha dicho que estamos negando los intereses de seguridad de Rusia. Eso no es cierto. Empezamos a rearmarnos solo cuando Rusia empezó a invadir a sus vecinos. Ha llegado a decir que Polonia atacó a Rusia durante la Segunda Guerra Mundial. ¿De qué está hablando? Fue la Unión Soviética la que atacó Polonia, junto con la Alemania nazi, el 17 de septiembre de 1939. Incluso celebraron un desfile conjunto por la victoria el 22 de septiembre de 1939.

El Embajador ha dicho que Rusia siempre se ha limitado a rechazar las agresiones. ¿Qué hacía el ejército ruso a las puertas de Varsovia en agosto de 1920? ¿Estaba de excursión topográfica? No, la verdad es que Rusia ha invadido diez veces por cada vez que ella ha sido invadida. Ha dicho que se trata de una pérfida guerra subsidiaria de Occidente. Mi consejo es que no caiga en la “trampa occidental”. Rusia debe retirar sus contingentes a la frontera internacional y evitar este complot occidental.

El Embajador también ha dicho que hubo un golpe de Estado ilegal en Kyiv en 2014. Yo estaba allí. No hubo ningún golpe de Estado. El Presidente Yanukóvich asesinó a 100 de sus compatriotas y fue destituido por un Parlamento ucraniano elegido democráticamente, en el que participaba su propio partido, el Partido de las Regiones.

Por último, ha dicho que, en cierto modo, nosotros, Occidente, estamos tratando de persuadir a la población de que se puede vencer a Rusia. Rusia no ganó la guerra de Crimea. No ganó la guerra ruso-japonesa. No ganó la Primera Guerra Mundial. No ganó la batalla de Varsovia. No ganó en el Afganistán. Y no ganó la Guerra Fría. Pero hay buenas noticias. Después de cada derrota, hubo reformas.

Esa demagogia no es digna de un miembro permanente del Consejo de Seguridad. Sin embargo, lo que sí ha conseguido el Embajador es recordarnos por qué nos resistimos a la dominación soviética, y a qué se está resistiendo Ucrania. No lograron subyugarnos entonces, y ahora no lograrán subyugar a Ucrania, ni a nosotros.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Lituania.

Sr. Landsbergis (Lituania) (*habla en inglés*): Hablo en nombre de Estonia, Letonia, la República Checa y mi propio país, Lituania.

Hoy y mañana, muchos volverán a pedir a Rusia que ponga fin a su brutal guerra contra Ucrania. Muchos dirán que la agresión no provocada de Rusia es contraria a todo lo que defienden las Naciones Unidas. Algunos cuestionarán la credibilidad del Consejo de Seguridad para defender el orden internacional basado en normas. No obstante, por muy ruidosos y elocuentes que seamos, nuestras protestas e indignación apenas tendrán eco en Moscú, y los cohetes seguirán cayendo sobre las viviendas, hospitales y escuelas ucranianos.

Hoy debemos tomar decisiones que bien podrían definir este siglo, al igual que las decisiones de la década de 1930 definieron el siglo pasado. ¿Seguimos aplacando al agresor, que es paciente y meticuloso en sus intentos de convertir en una burla todo lo que defiende la Organización? ¿Le permitimos una vez más eludir la responsabilidad de su agresión? ¿Seguimos alimentándolo con vidas y tierras, dejándonos llevar por nuestro miedo a la escalada y nuestras ingenuas esperanzas de que esta vez quedará plenamente satisfecho?

Hoy acudimos al Consejo para dirigirnos a toda la comunidad internacional con un mensaje muy sencillo: por el bien de todos, ¡reaccionen! Si fracasamos, el orden basado en normas se desmoronará. La soberanía de Ucrania y la seguridad de Europa, así como el éxito de los esfuerzos mundiales en favor de los derechos humanos y la rendición de cuentas, la seguridad alimentaria y la seguridad nuclear, estarán en manos de quienes se benefician de la desazón y el caos.

La historia nos recuerda el terrible costo de las decisiones equivocadas. Lo único que lograremos rebajando nuestras apuestas es que se intensifique la guerra. Nuestra respuesta cautelosa envalentona a Rusia. La vemos envalentonada en Ucrania. La vemos envalentonada en la propia Rusia, donde elimina a cualquier oposición en el país, con el objetivo de destruir toda esperanza de una Rusia diferente, de una Rusia normal y pacífica.

Del mismo modo, otras Potencias revisionistas de todo el mundo ya se están aprovechando de nuestra indecisión. Si no se contiene, el arco de inestabilidad impulsado por el Kremlin seguirá expandiéndose, dando lugar a nuevos conflictos para los que no estamos preparados.

Ucrania puede parecer lejana, y la atención del mundo está dividida, pero es primordial que nos demos cuenta de que la agresión de Rusia contra Ucrania nos afecta a todos en última instancia. Hay que ganar la guerra, y ganarla con decisión. No es solo la guerra de Europa: es un desafío al orden internacional, que, aunque imperfecto, trata de garantizar que sea el derecho, y no la fuerza militar, el que determine nuestras fronteras y soberanía.

Las decisiones que tomemos en esta encrucijada definirán cómo seremos recordados. Tenemos capacidad para ganar, pues Ucrania sigue haciendo enormes sacrificios para enfrentarse al despiadado agresor. La historia nos recuerda el costo de nuestros errores pasados. También debemos encontrar la voluntad política para dar una respuesta jurídica adecuada a la guerra ilegal de conquista territorial de Rusia. Los dirigentes rusos deben asumir toda la responsabilidad de la agresión iniciada por Vladimir Putin; de lo contrario, continuará la impunidad.

Me gustaría recordar a todos los presentes que nuestros tres países bálticos —Estonia, Letonia y Lituania— han sido ocupados, colonizados y explotados exactamente por el mismo agresor más de una vez. Repito: más de una vez. Por eso sabemos, basándonos en nuestra amarga experiencia, que se diga lo que se diga y se firme lo que se firme, el agresor no tiene intención de parar hasta que se le detenga.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Croacia.

Sr. Grlić-Radman (Croacia) (*habla en inglés*): Muchos de nosotros nos dirigimos al Consejo hace un año (véase S/PV.9269) para pedir a Rusia que pusiera fin a su agresión ilegal contra Ucrania. Sin embargo, lamentablemente, hoy volvemos a reunirnos en este Salón cuando se cumplen dos años desde el inicio de la agresión militar de Rusia contra Ucrania y diez años desde la anexión ilegal de Crimea.

La agresión de Rusia contra Ucrania es una violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, que afecta tanto a la seguridad regional como a la mundial, incluidos los pilares

de la seguridad nuclear tecnológica y física. Hasta la fecha, en esta guerra se han perdido innecesariamente innumerables vidas, incluidas las de decenas de miles de civiles ucranianos. Por eso se hace necesaria la rendición de cuentas, no solo porque la rendición de cuentas proporciona justicia a las víctimas, sino también porque ayuda a prevenir futuras atrocidades.

Sin embargo, en lugar de poner fin a esa guerra sin sentido, Rusia la está intensificando. Las acciones de Rusia han puesto en peligro a sociedades enteras de todo el mundo al exponerlas a la inseguridad alimentaria y la escasez energética. Instamos a Rusia a que respete las medidas preliminares de la Corte Internacional de Justicia, ponga fin a todos los ataques, en particular los que afectan a civiles y causan daños a la infraestructura civil, cumpla las resoluciones del Consejo de Seguridad y respete los valores y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, como llevamos haciendo desde el inicio de la agresión.

Croacia prestó y sigue prestando asistencia a Ucrania: solo la asistencia urgente y humanitaria asciende a casi 60 millones de euros. Más de 25.000 ucranianos han encontrado protección temporal en Croacia. Croacia, que conoce por experiencia propia el costo y las amenazas derivadas de la contaminación por minas terrestres, acogió en Zagreb la primera Conferencia Internacional de Donantes sobre Desminado Humanitario en Ucrania en octubre de 2023. Dicha conferencia, organizada conjuntamente por los Gobiernos de Croacia y Ucrania, confirmó el apoyo a los esfuerzos de desminado de Ucrania por parte de 34 países participantes, que prometieron aportar un total de 500 millones de euros.

Por último, instamos a Rusia a que retire sus efectivos de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente, ponga fin a su adquisición ilegal de armas y municiones y asuma sus responsabilidades como Miembro de esta Organización, y como miembro permanente del Consejo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores del Reino de los Países Bajos.

Sra. Bruins Slot (Reino de los Países Bajos) (*habla en inglés*): Hoy intervengo en nombre del Grupo de Amigos de la Rendición de Cuentas tras la Agresión contra Ucrania, integrado por 49 Estados Miembros y la Unión Europea. Compartimos una firme convicción: no

aceptamos el imperio de la ley del más fuerte. Y así, con el corazón encogido, seguimos siendo testigos de la guerra injustificada, no provocada e ilegal de Rusia en Ucrania.

Una y otra vez, los Estados Miembros de las Naciones Unidas han subrayado la necesidad de una paz justa, duradera y general. Sin embargo, Rusia ha hecho oídos sordos a esas súplicas. Como firmes defensores de que el derecho debe prevalecer sobre la fuerza, no podemos mirar hacia otro lado. Debemos hacer todo lo posible para que Rusia y los responsables de cometer crímenes en Ucrania y contra Ucrania rindan cuentas por sus actos.

Elogiamos los esfuerzos y las iniciativas emprendidas hasta la fecha, como la labor que está llevando a cabo la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania, de las Naciones Unidas, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania creada por el Consejo de Derechos Humanos y el Equipo de Expertos sobre el Estado de Derecho y la Violencia Sexual en los Conflictos de la Representante Especial del Secretario General Patten. También seguimos apoyando las gestiones del Fiscal General ucraniano y de la Corte Penal Internacional, el Centro Internacional para Procesar los Crímenes de Agresión contra Ucrania y el Registro de Daños y Perjuicios de Ucrania. Esto es así porque todos trabajamos por un mismo objetivo: garantizar la rendición de cuentas por los delitos más graves cometidos en territorio ucraniano y contra el pueblo ucraniano.

El acto de agresión de Rusia viola la Carta de las Naciones Unidas. Como partes en la Carta, solo podemos dar una respuesta: esto no puede quedar así. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que cumpla sus obligaciones internacionales. Nunca dejaremos de insistir en ello. Seguiremos exigiendo a Rusia que retire todos sus efectivos y respete la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Nunca dejaremos de apoyar al pueblo de Ucrania.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Defensa Nacional de Portugal.

Sra. Carreiras (Portugal) (*habla en inglés*): Agradezco esta oportunidad de intervenir en el Consejo de Seguridad en relación con la situación en Ucrania.

Ahora que la invasión a gran escala, ilegal y no provocada de Rusia entra en su tercer año, y habida cuenta de que los territorios ucranianos de Crimea y Donbás llevan todo un decenio sometidos a la ocupación ilegal rusa, no podemos dejar de reiterar, ni dejaremos de hacerlo, nuestra firme condena de esas violaciones flagrantes del

derecho internacional. La guerra no solo pone en peligro los cimientos de la seguridad internacional, sino que también ha sacudido al mundo entero, perturbando los mercados mundiales de alimentos y energéticos y afectando especialmente a los países más vulnerables.

Ucrania puede seguir contando con el apoyo pleno e inquebrantable de Portugal, tanto a nivel bilateral como colectivo en todos los foros multilaterales, incluidas las Naciones Unidas. Hemos mantenido una postura inequívoca desde el primer día: junto a Ucrania.

El valor de nuestros compromisos solo puede medirse por la coherencia de nuestras acciones. Además de su apoyo político, Portugal ha proporcionado apoyo militar y asistencia humanitaria. En todos los casos, hemos respondido sistemáticamente a los llamamientos del pueblo ucraniano y de las Fuerzas Armadas de Ucrania, teniendo presente nuestro empeño compartido de restaurar la paz y la seguridad en Europa. Tanto el Gobierno como los ciudadanos de Portugal apoyamos firmemente ese esfuerzo, aunque estemos tan alejados geográficamente.

En última instancia, el objetivo es uno solo: defender y hacer cumplir las normas, los principios y los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Eso solo puede ocurrir con una solución justa y sostenible que esté en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y la fórmula de paz de Ucrania, y que exija que los responsables rindan cuentas por las atrocidades que están cometiendo. Por tanto, exhortamos a Rusia a que ponga fin a todas las operaciones, se retire de Ucrania y respete el derecho internacional. Juntos, unidos, prevaleceremos al apoyar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Macedonia del Norte.

Sr. Osmani (Macedonia del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa sobre Ucrania.

Mañana se cumplen dos años desde que la Federación de Rusia comenzó su invasión a gran escala de Ucrania, una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Macedonia del Norte condenó enérgicamente, y sigue condenando y repudiando, la decisión de Moscú de optar por la vía de la guerra, que es un claro acto de agresión contra un país independiente. Instamos una vez más a Rusia a que ponga fin a esa guerra sin sentido y retire sus efectivos del territorio soberano de Ucrania. Esa es la

única manera de restablecer la paz y crear las condiciones para impulsar los esfuerzos diplomáticos en favor de una solución justa y sostenible, en consonancia con el derecho internacional y el respeto pleno de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Recordamos que el año pasado se aprobó la importante resolución ES-11/1 de la Asamblea General. Mi país se sumó a otros 140 Estados Miembros en un esfuerzo común por restablecer la paz y proteger el orden internacional basado en normas, y reafirmó su apoyo sólido e inequívoco a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente desde 1991. Deploramos que la Federación de Rusia no la haya respetado.

Durante estos dos años, el pueblo ucraniano ha demostrado resiliencia y un coraje extraordinario en su lucha por la libertad, la independencia y la mera existencia, y no hace más que defenderse, todo ello en consonancia con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Día tras día, seguimos recibiendo noticias de más muertes entre la población civil, destrucción y sufrimiento, sobre todo en las comunidades cercanas a las zonas de conflicto activo en el este y el sur de Ucrania. Pedimos que se dejen de atacar las infraestructuras críticas, como escuelas, hospitales y sistemas de energía, agua y saneamiento.

La justicia y la rendición de cuentas deben prevalecer. La rendición de cuentas no es un objetivo en sí mismo; en realidad, se trata de una herramienta indispensable para garantizar la paz, la estabilidad y la seguridad, y del instrumento más eficaz para evitar que esto vuelva a suceder a otro Estado soberano, a otra nación.

Reiteramos la importancia de investigar los crímenes de guerra y otros crímenes, incluido el de agresión, cometidos en el territorio de Ucrania a fin de que sus autores sean llevados ante la justicia, de conformidad con el derecho internacional, en particular ante la Corte Penal Internacional. Asimismo, apoyamos la creación de un tribunal especial para el crimen de agresión contra Ucrania. Macedonia del Norte seguirá colaborando con el grupo central sobre las opciones para el establecimiento de un tribunal sobre el crimen de agresión contra Ucrania.

En estos tiempos difíciles, Macedonia del Norte seguirá apoyando a Ucrania y a su pueblo, con la esperanza de que prevalezca la razón y de que la vida vuelva pronto a la normalidad. Restablecer la paz debería ser un imperativo. Mantenemos nuestra dedicación plena a apoyar esas medidas y estamos convencidos de que el multilateralismo debería superar al militarismo.

Se levanta la sesión a las 17.35 horas.